

**Campomanes, Pedro Rodríguez Campomanes,
Conde de, 1723-1803**

**Respuesta de los Señores Fiscales del Consejo
Don Pedro Rodriguez Campomanes, Don Santiago
Ignacio Espinosa y Don Josef Celedonio
Rodriguez, de 12 de Noviembre de 1775 ...en razon
de los negocios pendientes en el Consejo de
Hacienda, tocantes á incorporacion de alhajas y
efectos enagenados del Real Patrimonio ...**

[S.l.] : [s.n.], [ca. 1775].

Signatura: FEV-AV-M-01008

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones





C. B: 6000000 116576
FEV- AV- N- 01008

1862

Respuesta de los Señores Fiscales del Consejo Don Pedro Rodriguez Campomanes, Don Santiago Ignacio Espinosa y Don Josef Celedonio Rodriguez, de 12 de Noviembre de 1775.

545. — I Los Fiscales han reconocido este expediente, causado en el Consejo en cumplimiento de dos Reales órdenes de 12 de Marzo, y 20 de Julio de 1772, comunicadas por la via reservada de Hacienda, en razon de los negocios pendientes en el Consejo de Hacienda, tocantes á incorporacion de alhajas y efectos enagenados del Real Patrimonio, por ventas temporales ó perpetuas, con devolucion del precio, á fin de que el Consejo pleno le consultase su parecer acerca de la representacion de los Fiscales de Hacienda de 4 del citado mes de Marzo, acompañada de cierta minuta de decreto que proyectáron, con el fin de cortar radicalmente los pleytos futuros, y pendientes en este asunto, cuyos papeles se hallan tambien en el proceso que se ha formado; que tambien lo hiciese en punto, á si entre tanto que se evacuaba la consulta en lo principal deberia sobreseerse en dichos pleytos por el Consejo de Hacienda.

A



586. 2 Igualmente han reconocido los Fiscales sus anteriores respuestas de 8 de Mayo, 29 de Julio, y 12 de Septiembre de 1772, y la de 25 de Marzo de 1773, como asimismo todo lo expuesto por el Procurador general del Reyno en sus dos exposiciones, á cuyo efecto despues de instruido se le comunicó dicho proceso.

587. 3 Se han actuado asimismo de los rueordos hechos al Consejo para la pronta expedicion de este asunto, y señaladamente por la instancia de los acreedores al uno, y quarto por ciento sobre la Real Aduana de Cádiz, que parece instan con el fin de disolver la incorporacion decretada de aquel impuesto adicional; sin reflexionar sin duda dichos acreedores, que la incorporacion está hecha con su audiencia instructiva, y devolucion del precio, y que la duda ó controversia suscitada por ellos, es uno de los puntos que excitan el presente expediente, que pide reflexion para que no se atropellen los justos derechos del Real Patrimonio por un efecto de importunidad de los mismos acreedores.

588. 4 Finalmente, han reconocido el Real decreto de 18 de Agosto de 1727, y el de 18 de Noviembre de 1732, tocantes á la incorporacion de efectos enagenados del Real Patrimonio, ó de impuestos sobre las rentas Reales, por precio cierto, con las certificaciones que acreditan lo executado en su cumplimiento por el Consejo, y Oficinas de

Hacienda, y las cláusulas de los testamentos Reales, que sobre ello disponen, con lo demás resultante de este voluminoso expediente, y dicen: Que por su contexto aparecen la claridad, diligencia, y exâctitud con que los Fiscales le han promovido, careciendo el recurso que lo motiva, quando vino al Consejo, de la instruccion que requiere tan grave negocio, el qual con razon desea S. M. tenga reglas constantes, que libertarán los negocios de incorporacion de dilaciones maliciosas, y aparten de sus determinaciones la variedad é inconstancia que se ha advertido, aun concurriendo asociados de otros Tribunales á la vista de estos pleytos.

589 - 5 Extendíanse las objeciones de las partes á que los derechos adicionales impuestos sobre las Aduanas de Cádiz, y qualesquiera otras imposiciones sobre las rentas Reales, no debian tener el mismo concepto de efectos del Real Patrimonio, para sujetarse á la disposicion de los citados dos Reales decretos de 18 de Agosto de 1727, y 18 de Noviembre de 1732, que se hallan insertos en la coleccion de las Leyes.

590 - 6 Tambien impugnaban el método de hacer las incorporaciones sobre que tratan los Reales decretos de S. M. reynante de 31 de Enero y 7 de Febrero de 1760, y la cláusula en que el Rey le manda tener presente al Consejo de Hacienda, que por ningun caso quiere S. M. faltar jamas á la buena fé de los con-

- tratos que se hubieren hecho legítimamente.
- 591 — 7 Antes de proceder á las conclusiones de derecho se hace preciso acercarse á las dudas y variedades en las sentencias, que han puesto á S. M. en la precision de hacer examinar, y reducir á reglas constantes la materia, pues con este antecedente se entenderá mas bien la mente, y rectísimas intenciones de un Rey tan grande y justo.
- 592 — 8 Por resolucion á consulta del Consejo de Hacienda de 12 de Febrero de 1761, con que se conformó S. M., propuso en punto á la incorporacion de Alcabalas, que nunca se incorporasen en parte las de un dueño particular, escogiendo las mas ventajosas, sino todas unidamente.
- 593 — 9 El mismo Consejo de Hacienda en otra consulta de 5 de Noviembre de 1764 consultó, que aunque ántes habia sido de dictámen de que no se oyese en justicia á los interesados en razon de estas incorporaciones, era de parecer se oyese instructivamente al Marques de Santiago, y consortes, sobre la incorporacion de las tercias Reales de Valencia, mediante de haber ocurrido ántes de decretarse la incorporacion.
- 594 — 10 En otra consulta de 7 de Diciembre de 1765 expuso el Consejo de Hacienda á S. M. sobre instancia del Marques de Fuente el Sol su dictámen, denegándole la audiencia por estas palabras.
- 595 — 11 El Consejo, en vista de lo expuesto

por el Fiscal reconoce por cierto é indubitable todo lo que expresa en punto de incorporarse las alhajas enagenadas de la Corona, aunque sean por ventas en perpetuidad, y con las cláusulas que contienen los privilegios de algunas alcabalas y tercias que gozaba el Marques de Fuente el Sol, y por lo mismo le parece denegable la pretension que en su memorial hace este interesado. La resolucion tomada á esta consulta, que se publicó en el Consejo de Hacienda á 7 de Enero de 1766, fué la siguiente.

12 No ha lugar esta instancia, y mando que se observen los decretos de 18 de Noviembre de 1732, y 31 de Enero de 1760, expedidos sobre este asunto. De estas dos consultas se deduce la perplexidad en lo que mira á la audiencia de los interesados poseedores de las alhajas, que se intentan incorporar, con restitucion del precio desembolsado, y la necesidad de instruccion ó regla constante, con que substanciar el juicio preparatorio de la incorporacion, sin que añada derecho para ser oídos el que recurran anticipadamente, ó el que dexen de recurrir una vez que no se les cita.

13 La misma variedad se advierte en la substancia de las decisiones, porque habiéndose tratado de incorporar el uno y quarto por ciento, con que sirvió el comercio de Cádiz á la Corona por via de donativo en el año de 1637, lo reclamáron los interesados en

los 2950383 ducados, 6 reales y 24 maravedís de vellon entregados á la Real Hacienda en el año de 1640 por la adquisicion de este derecho.

600

14 Instruido aquel expediente con audiencia de los Fiscales, consultó á S. M. el Consejo de Hacienda en 27 de Octubre de 1762 en estos términos.

601

15 Vuelto á ver en el dia de la fecha, ha examinado el Consejo la materia con la reflexi3n que es debida, y halla que la cesion que hizo la Ciudad y Comercio de Cádiz al señor Don Felipe IV del uno y quarto por ciento, fué para que S. M. tuviese esta alhaja perpetuamente, la diese á renta, ó en la forma que fuese servido disponerlo y mandarlo, por cuyo hecho quedó su propiedad de la Real Hacienda, de la tal calidad que vendida aunque con perpetuidad por los 2950883 ducados 6 reales y 24 maravedís de vellon, siempre quedó en la Corona la facultad de retraerla, volviendo el precio, como sucede con todas las demias alhajas, que salieron de ella por dinero; á ménos que por pacto expreso no quede renunciado el derecho de recompra. En cuyo supuesto, y sin embargo de las reflexiones que hacen los interesados, de que á la letra acompaña copia, el Consejo se conforma con lo propuesto y reproducido por los Fiscales, y como tal, es de dictámen de que desde luego se proceda á la incorporacion del uno y

quarto por ciento, entregando á los actuales poseedores el capital desembolsado por sus causantes.

602 16 Y aunque S. M. se conformó con este parecer, resulta por una consulta del mismo Consejo de Hacienda de 7 de Setiembre de 1774, remitida al Consejo de órden de S. M., que posteriormente estos interesados siguieron pleyto con los Fiscales de Hacienda, sobre que se declarase no ser este derecho de los incorporables en la Corona, y con efecto, por sentencia de vista de 24 de Mayo de 1771 se declaró así á favor de dichos interesados, y se halla pendiente para su determinacion en revista. De suerte, que la contrariedad entre dicha sentencia de vista de 24 de Mayo de 1771, y la consulta del Consejo de 27 de Octubre de 1772, no pueden ser mas manifestas, porque no se trata de puntos de hecho, que puedan variar por ampliacion de prueba en el progreso del juicio, sino por el exámen y calidad de la cosa vendida, cuya naturaleza no varió desde el año de 1762 al de 1771.

603 17 Es cierto que los Fiscales, que responden, no tienen á la vista el último proceso; pero la resultancia de lo que aparece les hace conocer por lo que representan los Fiscales de Hacienda, que el origen de estas variaciones resulta de la inconstancia en los principios que gobiernan á los Jueces sobre los

efectos, que son ó no incorporables devuelto el precio.

604 - 18 Y así se ve por el rótulo é inscrip-
cion material de la demanda de los interesa-
dos en el uno y quarto por ciento, que la
ciñeron á la pura cuestión de derecho de no
ser este impuesto adicional sobre la Aduana
de Cádiz incorporable.

605 19 Con que es visto que la perplexi-
dad no recae sobre la alteracion de los he-
chos, sino sobre la inconstancia de los prin-
cipios legales.

606 20 Quando se encuentran tales embara-
zos, no es lícito á los Jueces pasar por
encima de ellos, ni juzgar á mero arbitrio,
contrariándose en las sentencias, y exponien-
do el Real Patrimonio, que es el nervio del
Estado, á permanecer enagenado, privándo-
le del auxilio de las leyes, de lo dispuesto
por pactos de Cortes, y por las cláusulas
testamentarias de los señores Reyes, que sa-
cadas del Real archivo de Simancas á instan-
cia de los Fiscales, y de orden del Con-
sejo se hallan colocadas en estos autos.

607 21 Del papel impreso con fecha de pri-
mero de Febrero de 1767, escrito por el
señor Don Francisco Carrasco, Marques de
la Corona, Fiscal del Consejo de Hacen-
da, con los poseedores de las Tercias Rea-
les de Valencia, mandados oir instructivamen-
te, como queda sentado, resulta igualmente,
que la disputa pendiente en el Consejo de

Hacienda es del propio modo cuestión de derecho, negando dichos interesados, según lo que consta de los insertos del informe Fiscal al Real decreto de 18 de Noviembre de 1732, la autenticidad, y aun el valor legislativo, sin embargo de hallarse inserto en el cuerpo de las leyes del Reyno.

608 — 22 Los Fiscales de Hacienda debieron demostrar en aquel proceso su autenticidad, como lo han hecho los del Consejo, haciendo sacar una copia de su original, que se encuentra en la Contaduría general de la distribución de la Real Hacienda, como lo certificó el Contador general de ella Don Cristóbal de Taboada y Ulloa en 26 de Octubre de 1772.

609 — 23 Tampoco le faltó la solemnidad de la publicación á aquel sabio decreto; pues consta se hizo en 26 del propio mes, y que se mandó remitir circularmente á todos los Superintendentes de Rentas, y Corregidores del Reyno, para que remitiesen relaciones de lo enagenado: con que tampoco conviene el defecto de publicación, que se le objeta, y requiere toda ley general para ligar á los súbditos. Y aunque no se encuentre en el Archivo del Consejo, es un argumento puramente negativo, estando de su orden colocado en el cuerpo de las Leyes, lo que no podría hacerse sin constarle en forma probante; sabiéndose muy bien que los instrumentos tocantes á la Recopilación estuvieron en manos de los Ministros encargados de su formación y revisión, y no es

de extrañar padeciese alguno de ellos extravío. Y para evitarle en lo sucesivo, ha prohibido por auto acordado el Consejo, que del Archivo no se saquen originales algunos, copiándose los que se necesiten, aunque sean para hacer el suplemento del cuerpo de las Leyes.

611 - 24 Ni el decreto de 1732 necesitaba de Pragmática, porque era una mera extension y declaracion del destino que se debia dar al caudal de redencion de Juros, á consecuencia del Real decreto de 18 de Agosto de 1727, y de la Pragmática de reduccion de Juros del cinco al tres por ciento, promulgada en el dia 12 del mismo mes de Agosto; que uno y otro se halla certificado en el proceso en forma auténtica por el Baron de Casa-Goda, Secretario que fué del Consejo de Hacienda.

612 - 25 Estas sabias providencias no solo tienen la fuerza legislativa é invariable, sino que son conformes á los principios fundamentales de la legislacion española, que prohíbe la enagenacion de la Rentas del Real Patrimonio, y encargan su desempeño y redencion, como lo expone fundadamente en 12 de Mayo de 1773 el Procurador general del Reyno, y resulta de las cláusulas testamentarias con expresion de las tercias, que es una de las rentas perpétuas de la Corona fundada en títulos inmemoriales.

613 - 26 La observancia no solo interpreta, sino que manifiesta la eficacia de aquel Real decreto, y del de 18 de Agosto de 1727, que no fuéron leyes nuevas, sino poner Fe-

lipe V., de augusta memoria, en execucion aquello mismo que sus gloriosos predecesores habian encargado en sus cláusulas testamentarias, consiguientes á las leyes, y á la utilidad general del Estado.

614 - 27 Para descender con claridad, se harán cargo los Fiscales ante todas cosas del contexto de estos dos Reales decretos precedentes, y de los sucesivos hasta el año de 1760, sin omitir los efectos incorporados.

615 - 28 En consecuencia de la Real Pragmática publicada en 13 de Agosto de 1727, mandando reducir los Juros al tres por ciento en la conformidad que lo estaban los censos desde la de 12 de Febrero de 1705, por decreto de 18 del mismo mes de Agosto, y año de 1727 á consulta del Consejo de Hacienda, y Sala de Millones de 8 del anterior mes de Julio, que compone el auto acordado 7, tít. 15, lib. 5 de la Recopilacion, se sirvió S. M. resolver, que todo el residuo que quedase de la expresada reduccion, despues de dar cabimiento á los Juros que ántes no le tenian, se convirtiese desde primero de Enero del propio año en adelante hasta nueva órden en comprar y pagar los principales de Juros á que alcanzase. Puesta en planta esta Real resolucion, en vista del conocido beneficio que prácticamente se experimentaba, y motivándolo así por otro Real decreto de 18 de Noviembre de 1732, que es el auto acordado 8 del mismo título y libro, se sirvió S. M. mandar que al tiempo

que se executase la redencion de Juros, se hiciese tambien el desempeño de todos las alcabalas, tercias, servicio ordinario, y quatro medios por ciento del Reyno, que se hallaren enagenados del Real Patrimonio por títulos de ventas perpetuas ó al quitar, pagándose á los dueños que justificasen serlo las mismas cantidades que se diéron por sus primitivas compras, aplicando para mayor fondo á fin de continuar este desempeño, el producto que rindiese lo que se fuese desempeñando.

617

29 La execucion de este Real decreto se encargó y reencargó por dos posteriores Reales órdenes de 8 y 31 de Enero de 1760, cometiéndola en la última á la Sala de Justicia del Consejo de Hacienda.

618

30 Consiguientemente se comunicáron quatro diferentes Reales órdenes al Señor Don Manuel Ventura de Figueroa, Gobernador actual del Consejo, con fechas de 17 de Agosto del mismo año de 1760, 3 de Julio y 3 de Diciembre de 1761, y 12 de Setiembre de 1769, dándole comision para continuar la enagenacion de la Real dehesa de la Serena, y de las demas de las Ordenes Militares, y mandando, entre otras cosas, que todo su producto se aplicase despues de redimir las cargas de los Maestrazgos y alhajas de las Ordenes que se hallasen enagenadas á la redencion de las demas de la Corona, pasándose á este fin á la Tesorería general, y llevándose en ella cuenta separada para su inversion en los referidos fines.

612. 31 En cumplimiento y observancia de tan repetidas Reales resoluciones, se han redimido un número considerable de capitales de Juros, que resultan de las certificaciones pedidas á las Oficinas del Consejo de Hacienda, y seria muy difuso referirlas por menor, mediante tenerlas á la vista en el Consejo en forma auténtica. Igualmente se han desempeñado é incorporado á la Corona las alcabalas y cientos de un crecido número de Pueblos, no obstante de estar enagenadas con cláusulas de perpetuidad, y algunas otras exorbitantes, que como observáron nuestros mejores prácticos, deben reducirse á la naturaleza del contrato y de la cosa vendida, cuyos desempeños tuvieron efecto, sin embargo de lo que expusieron sobre ellas sus respectivos poseedores para impedir su incorporacion á la Corona.

621 32 En la propia conformidad se incorporáron á la Corona y Erario Real las Tercias de otros muchos Lugares del Reyno, en que se verificaba lo mismo, como son las del Pozo de Baraona, Villa Sabanugo, Salmeroncillo de arriba y de abaxo, San Llorente de la Vega, Bárcena, la Adrada, Cabañas, Cullar, Paradillas, y Arjona, Villazmalo, Cabra del Santo Christo, los Villares, Cabrejas, y Abejas; Fuente del Sol, Terciodiezmo, y Morabatin del Lugar de Burgasot en Valencia, y otros diferentes de las mas de las Provincias y partidos del Reyno.

622 33 La misma incorporacion tuvo efecto

D

en las Contadurías, y otros oficios enagenados de las Rentas Reales, y servicios de Millones de la ciudad y Reyno de Murcia, Provincia de la Mancha, Huete, y su partido, Palencia, Granada, Valladolid, Leon, y otras Capitales del Reyno, con varios oficios redituables de diferentes clases, y entre ellos los del Muelle y Carretillas de Sevilla, no obstante pertenecer por donacion Real con carga de cierto aniversario á la Santa Iglesia de aquella Ciudad, á quien por lo mismo se dió el respectivo equivalente.

623 34 Finalmente los derechos de almoxarifazgos y alcabalas de mar y tierra del Puerto, y Ciudad de San Lúcar de Barrameda, las dos casas de Aduana y Aduanilla en ella, la barca y pasage del puerto de Bonanza en el rio Guadalquivir, la Casaventa de Ancon, y el arbitrio sobre el pescado grueso, y uno por ciento de las mercaderias que entran y salen por mar en la Ciudad de Cartagena, redimiendo el censo que estaba impuesto sobre él, y sobre los Propios y Rentas de la misma Ciudad.

624 35 De la série de estos hechos queda manifiesta la observancia que han tenido las incorporaciones, desde que se asignó el caudal de reducciones de Juros y ventas de dehesas de los Maestrazgos, para reembolsar á los poseedores de efectos incorporados el precio que habian desembolsado.

625 ~ 36 Una observancia tan sólida y uniforme, apoyada en el derecho, y en los Rea-

les decretos basta por sí sola á autorizar esta práctica, pues la práctica constante de juzgar, quando no es contraria, ántes conforme á la mente de las leyes, es suficiente por sí misma para establecer regla.

626 37 Un Reyno, para prosperar, debe observar máximas constantes, que ninguna consideracion las pueda dexar ineficaces, á ménos que haya unas notables circunstancias que diversifiquen el caso.

627 38 La máxima general de nuestra Jurisprudencia española es, que todo efecto del Erario, vendido por precio, puede retraerse por la Real Hacienda, devolviéndose el precio al comprador, y que con ello no se le causa injuria al comprador: como no la recibe, ni puede alegar un particular, porque el comunero ó pariente del vendedor retraygan ó intenten tantear los bienes vendidos, si son comuneros ó parientes los que intentan el retracto en tiempo hábil con el depósito, juramento y formalidades de estilo. Semejantes ventas llevan esta condicion tácita, y se entiende aunque las partes no las pacten expresamente.

628 39 Lo que es Jurisprudencia corriente para las particulares, por conservar los bienes dentro de la familia, ó no dar un vecino incómodo al comunero, mayor eficacia merece respecto á la causa pública del Estado, y evitar nuevos impuestos con el reintegro de las rentas separadas del Erario.

629 40 De lo antecedente se infiere, que

8
en estas redenciones é incorporaciones se procedió conforme al espíritu de las leyes en utilidad del Estado, y en desempeño de los pactos establecidos en Cortes; consistiendo solo la novedad, en que los anteriores siglos fueron calamitosos, y no se pensó en desempeñar el Real Erario, quedando reservado este gran bien, como otros, á la augusta Casa de Borbon, que ha dirigido todos sus cuidados á mejorar la causa pública, sin olvidar este importante objeto el desempeño de la Real Hacienda, para excusar en lo posible la necesidad de nuevos impuestos á los vasallos en casos apretados, pues la quietud de las Naciones se contiene con la fuerza de las armas, y éstas se apoyan en las facultades del Erario público.

630

41 Los Fiscales de Hacienda en su representacion de 4 de Marzo de 1772 han recurrido al derecho eminente, y á otras causas generales de utilidad y de justicia, para libertar de pleytos contenciosos este género de expedientes de incorporacion; suspender de todo punto los pendientes, y formalizar sin audiencia de los interesados las incorporaciones de lo enagenado de la Corona por venta, en la forma que contiene la minuta del decreto que proyectáron.

631

42 Este método no hay duda que sería mas fácil, dispensando al Consejo de Hacienda, donde está radicado este ramo de la incorporacion y reintegro del Real Patrimonio, de re-

cursos, que muchas veces serán impertinentes y maliciosos, con objeto de dilatar é impedir tenga efecto la incorporacion.

632 - 43 La materia de suyo es grave, y los Fiscales del Consejo entienden que es muy necesario proceder con mucha distincion para arreglarse á principios ciertos y constantes.

633 - 44 Sin audiencia seria cosa incivil despojar á nadie de lo que posee.

634 - 45 Reducir á pleyto contencioso lo que ha de ser instructivo, seria incidir en otra extremidad; por virtud de la qual jamas llegaria á tener efecto la gran obra del reintegro de la Real Hacienda.

635 - 46 Exponer á pleytos, y al arbitrio indefenido de los Jueces las dudas experimentadas, seria vivir sin leyes, y por alvedrios, ó fazañas, al método rudo de los antiguos.

636 - 47 Antes de venir al método de lo que conviene hacer y declarar, necesario es examinar las dudas que ofrece el expediente; la naturaleza de las alhajas que han salido de la Corona; quáles salen por títulos irrevocables, y quáles por su naturaleza, ó por las ventas quedan sujetas al desempeño, recompra, é incorporacion sucesiva.

637 - 48 Estas diferencias no solo aclaran la materia, sino que tambien distinguen los derechos, que el Soberano exerce plenos en su Patrimonio, y la administracion que le pertenece en las rentas públicas del Erario.

638 - 49 Un Soberano con gran Patrimonio

E

particular puede estar como Rey sin Erario suficiente, y enagenado por la mala administracion anterior; y al contrario puede compadecerse muy bien un Erario opulento, y desempeñado sin que el Soberano tenga Patrimonio particular.

639 50 En este último exerce los plenos derechos de dominio; que todo ciudadano en su propia hacienda; y al contrario, en la hacienda Real es al modo del poseedor del mayorazgo un Administrador diligente para sostener la dignidad de la Corona, y la gloria de la nacion á todo trance.

640 - 51 Las ventas y las donaciones tienen entre sí notable diferencia: las primeras fueron forzadas de la necesidad para salir del ahogo; no hubo libertad, ni voluntad verdadera de disminuir con ellas las rentas del Erario público.

641 - 52 Las donaciones, legalmente hechas, tuvieron por objeto estimular, y conservar en el esplendor de las familias beneméritas el fruto de sus acciones dignas: El Estado es deudor á la recompensa de los servicios importantes; y quando no hay prodigalidad, obrepcion, ó dolo en tales donaciones, en el Rey residen, según disponen las leyes, facultades de dar recompensas perpétuas.

+ 642 53 Los reclamantes, que han comparecido oponiéndose en el Consejo de Hacienda, y resultan del expediente, impugnan á la Corona derechos muy importantes, poniendo en du-

da aun la misma legislacion con que se ha procedido hasta ahora inconcusamente, segun queda visto.

644-54 Los Ministros del Consejo de Hacienda vacilan en sus determinaciones, á lo que aparece de la material confrontacion de ellas; pues no aparecen de otro modo las razones que puedan tener, y nunca se debe consentir conti-
núen adelante, por pertenecer únicamente al Legislador declarar qualesquiera dudas; y así lo quiere S. M. oyendo ántes al Consejo pleno.

645-55 Aunque el negocio se halla instruido en todo lo que es posible, las sucesivas mutaciones de Fiscales del Consejo han impedido que los tres unidamente pudiesen hasta ahora imponerse de raiz en asunto tan grave, que requería su concurso, y en que no se han convenido tantos Ministros experimentados, y sábios.

646-56 Baxo de este antecedente, que comprende toda la série del Expediente, procurarán reducirle á principios legales, con la distincion y órden que les sea posible, guardando los estrechos límites de la justicia, y del beneficio público; y como estan obligados por la alta confianza, y pureza de sus oficios, sin declinar á extremos, ni apoyar arbitrariedades en lo que debe gobernarse por reglas invariables, que han exigido mucho estudio de su parte.

647-57 De dos modos salen del Patrimonio, y Hacienda Real los bienes: conviene á saber: por donacion, ó por venta, cuya distincion

no se ha de perder jamás de vista para evitar toda confusion ó error en la materia de que se trata.

648 - 58 Los que salen por donacion y merced remuneratoria del Soberano, no estan sujetos al retracto, ó incorporacion por via de recompra, porque faltan los extremos de la venta, que es el fundamento de los Reales decretos y de las leyes, de que se tratará en el segundo miembro de la distincion propuesta.

649 - 59 La donacion remuneratoria se entiende, como recompensa, ó paga de los servicios hechos á la Corona, y causa pública del Reyno, cuya memoria se conserva con la perpetuidad de tales gracias en las familias agraciadas, dispuestas á continuarles con el lustre de sus causantes.

650 - 60 De aquí es, que semejantes mercedes Reales son unos títulos de propiedad muy respetables, y que deben surtir sus efectos plenamente.

651 - 61 Las leyes prohiben estrechamente la venta de las rentas y efectos del Patrimonio Real, y estas mismas permitiéron las Reales mercedes, y mandan que sean firmes á los donatarios, como es de ver en la ley 6, tit. 10, lib. 5, prescribiendo en la ley 5 del mismo título la solemnidad con que se deben hacer, en el supuesto de ser verdaderos y sobresalientes los servicios, y de que se hagan con consulta del Consejo, y madura deliberacion.

652 - 62 Así se ve que las leyes fundamen-

tables del Reyno han mirado con suma escrupulosidad esta materia, aun en aquellos reynados en que las donaciones fuéron inmensas, y notoriamente gravosas al Estado; examinándose su valor en Cortes, quando se trataron de moderar ó revocar por via de regla general, á causa de las guerras civiles, y opresion con que se consiguiéron sin verdadera libertad y voluntad tales mercedes.

633 63 A la primera clase pertenecen las de Enrique II., que para remunerar á los de su partido contra el Rey Don Pedro, su hermano, legítimo poseedor de la Corona, y atraer á otros que le habian sido fieles, hizo donaciones, que disiparon la mayor parte del Patrimonio Real, y debilitaron considerablemente la fuerza y esplendor del cetro.

634 64 Anular de una vez todas estas donaciones sería injusticia, porque algunas de ellas se fundaban en méritos verdaderos, y dignos de recompensa: dictando la prudencia, que se discerniese el valor de las que mereciesen confirmarse para no confundirlas con las dignas de revocacion.

635 65 Este partido, que en otro tiempo podria ser el mas seguro, tenia opositores muy poderosos, como interesados en las donaciones revocables, y no habria sido posible alcanzar cumplimiento de justicia, ni en la integridad de los juicios, ni en la reintegracion efectiva, é incorporacion á la Corona de los bienes mal donados; sacándolos de poder de los de-

F

656 tentadores, que eran personas de todas clases. 66 Así prevaleció en las Cortes de Toro celebradas por el mismo Señor Rey, con asistencia de los Estados del Reyno, y en la forma mas solmne, de que hablan las Crónicas antiguas, un medio muy prudente sin ofender á persona alguna de reducir la duracion de estas mercedes, y donaciones á los descendientes por línea derecha del donatorio, ó primer adquirente con reversion á la Corona en la primera translineacion que se verificase, imitando en esto las reglas feudales: exemplo que se siguió tambien en Portugal por el Rey Don Duarte en la ley mental, que se halla en sus Ordenaciones, y glosan los Jurisconsultos de aquel Reyno.

657. 67 El tenor de esta ley, corroborada por una de las cláusulas del testamento del mismo Enrique II., y es la i i, tit. 7. lib. 5, de la Recopilacion, dice así.

658 68 Por razon de los muchos y grandes y señalados servicios que nos hiciéron en los nuestros menesteres los Prelados, y Condes, y Duques, y Ricoshombres, é Infanzones, y los Caballeros, y Escuderos, y Ciudadanos, así de los naturales de nuestros Reynos, como de fuera de ellos, y algunas Ciudades, Villas y Lugares de los nuestros Reynos, y otras personas singulares de qualquier estado ó condicion que sean, por la qual Nos los hubimos de hacer algunas gracias y mercedes, porque nos lo habian bien servido, y son tales, que lo

merecerán , y servirán de aquí adelante : por ende mandamos á la Reyna, é Infante mi hijo, que les guarden, y cumplan, y mantengan las dichas gracias y mercedes , que les Nos hicimos , y que las non quebranten, ni mengüen por ninguna razon, y Nos gelas confirmamos, y tenemos por bien que las hayan, segun que se las Nos dimos , y confirmamos , y mandamos guardar en las Cortes que hicimos en Toro; pero todavía que las hayan por mayorazgo , y finque al hijo legítimo mayor de cada uno de ellos , y si muriere sin hijo legítimo, que tornen sus bienes del que así muriere á la Corona de los nuestros Reynos.

659 69 Aunque los Reyes Católicos, y Felipe II. encargáron su puntual execucion, para evitar los perjuicios de la Corona en la duracion de estas gracias en personas, aunque descendientes del donatario, que se hallasen fuera de la línea derecha del donatario, se suscitaron opiniones encontradas de Autores, que produxéron oposicion en las determinaciones de los Tribunales sobre la comprehension y extension de esta ley.

660 70 Para remover tales dudas y arbitrariedades, consultó el Consejo á Felipe V., glorioso padre de S. M. la verdadera inteligencia de la ley , que debia regir para los pleytos que ocurriesen en adelante, y para los que estuviesen pendientes, y no fenecidos ; pues en quanto á los ya executoriados con audiencia de los Fiscales de S. M. no se debia entender

aquella declaración, la qual se hizo en 23 de Octubre del año de 1720, arreglándose todos los Tribunales uniformemente á la misma declaración inserta en el auto 7, tit. 7, lib. 5.

661

71 Este mismo método es el que se debe observar en casos semejantes al presente; por que si las leyes son claras, es necesario seguir la letra de ellas en la sentencia; y si hay duda en su inteligencia ó comprehension, es privativo de la potestad legislativa declararlas, oído el dictámen del Consejo, y demas personas de la Real confianza, incumbiendo á los Magistrados el cuidado de hacerlas obedecer y cumplir en sus casos; y estos son los mas seguros principios de nuestra Jurisprudencia y constitucion española.

662

72 En los Reynados de Don Juan el II., Enrique IV., y aun en los principios de los Reyes Católicos, en las Cortes de Valladolid de 1442, en las de Santa María de Nieva de 1473, y en las de Toledo de 1480, se establecieron leyes que son la 3, 4, y 15, tit. 10, lib. 5, en que por la turbacion de los tiempos se mandan moderar, ó revocar con reglas expresas las mercedes y donaciones de aquellos reynados, fixando el tiempo que especifican; no debiendo extenderse á otro caso, ni tiempo, que al expresado en dichas leyes, y otras qualesquier disposiciones de esta naturaleza, la derogacion.

663

73 Fuera de estos casos literales, se deben observar las leyes generales, que confir-

man las donaciones Reales ritualmente hechas, y en que no haya inconveniente especial.

664- 74 Por manera, que con las declaraciones referidas queda subsistente la asercion de la irrevocabilidad de las donaciones remuneratorias, salvo algun pacto especial que obste, respecto á la cosa donada, en cuyo caso debe tener lugar la recompensa por otro modo sin perjuicio del agraciado, ni de la calidad de la cosa denotada.

665 75 Tampoco se comprehenden en la incorporacion los bienes del Real Patrimonio derechos de aguas, y otras cosas establecidas en feudo ó enfitéusis, en que la Corona retiene el dominio directo, y solo traslada el dominio útil en el feudatario ó enfitéuta, por deber el Fisco observar los pactos de la concesion, y versar en ello utilidad pública.

666 76 Los bienes vacantes de los que mueren sin dexar herederos conocidos abintestato, y sin disponer de ellos, tampoco estan sujetos á reincorporacion, aunque el Fisco devuelva el precio á los compradores, porque tales bienes en su origen son alodiales, y cesan en ellos las causas que militan en los efectos originarios, que saliéron por venta del Real Patrimonio: á modo de lo que las leyes del Reyno establecen en el tanteo ó retracto gentilicio para los bienes de abolengo ó troncales, cuyo privilegio no se extiende á los adquiridos libremente por el vendedor.

667 77 Los bienes confiscados, que en su ori-

G

81
gen no son de realengo, y los que entran en la Real Hacienda en pago de quiebras de asientos, ó de otras qualesquiera deudas fiscales, aunque se vendan por la Real Hacienda, tampoco le compete el derecho de retraerles, devolviendo el precio; cuya regla es universal y constante en todas las adquisiciones anómalas del Fisco, y en ellas la venta que hace la Real Hacienda es perpetua, é incapaz de sujetarse á reincorporacion ó recompra por reglas comunes; pues en estos casos el Fisco contrata sin privilegio, y como qualquiera particular de la sociedad civil en los bienes de dominio privado.

664 78 A esta clase de bienes y contratos son aplicables las reglas que se han propuesto por los Abogados de las Partes, exclamando la buena fé que la Real Hacienda debe observar en sus contratos; la obligacion que tiene de observar los pactos, y no estar en arbitrio del Fisco disolver los contratos en perjuicio de los interesados con quienes ha estipulado.

669 79 Los Emperadores Romanos establecieron las leyes del Fisco Imperial, teniendo un pleno dominio en aquellos bienes, y en tal caso podian contratar libremente como dueños, y adquirir estos contratos y ventas una plenísima é invariable firmeza.

670 80 Baxo de este principio proceden aquellas leyes, y tienen lugar en España iguales reglas en todos los bienes anómalos del

Fisco, en las donaciones remuneratorias, en los repartimientos de *conquista*, en los fundos Patrimoniales del Soberano, en las infeudaciones y constituciones enfiteúticas, y en los fueros de poblacion; porque las leyes autorizan todos estos modos de adquirir irrevocablemente.

671 -- 81 En dos casos puede el Fisco tener derecho de incorporacion sin perjuicio de tercero.

672 -- 82 El primero es, quando el donatario ó sus descendientes venden los bienes donados, que fuéron de realengo, siempre que por ley y regla general se establezca.

673 -- 83 El segundo caso es, quando por utilidad pública, ó defensa del Estado, conviene la incorporacion de Islas, Puertos marítimos, ó Pueblos de frontera: en estos se halla admitida la práctica de la incorporacion, dando el buen cambio al donatorio, segun el valor actual de estos derechos al tiempo en que se hace la incorporacion.

674 -- 84 Tambien hay un tercer caso, quando para obras Reales ó públicas se necesitan fundos ó casas particulares, dando ántes el buen cambio al dueño en la forma que lo dispone expresamente la ley de Partida[†], que por notoria no transcriben los Fiscales.

675 -- 85 Este tercer caso no tiene relacion al Erario y Patrimonio Real: es un derecho eminente, que reside en el Príncipe, para discernir el beneficio comun en tales obras, que de otro modo no podrian tener perfecta

la 251 p 2 y la 317 p 2

41
execucion, por la regla de que todo debe ceder al beneficio universal de la causa pública, que tampoco daña al particular; pues la ley le manda recompensar superabundantemente en el buen cambio, y este es el caso único en que tiene lugar el derecho eminente; pues en los demas casos, no es necesario recurrir á semejante derecho, habiendo reglas positivas en las leyes y pactos solemnes en que descansa la justicia de las incorporaciones, como se irá manifestando por su orden en toda la série de esta respuesta.

676 86. En las rentas Reales, ó adicionales, jurisdicciones vendidas, y oficios enagenados, hay perjuicio de la Real Hacienda, y de todo el Reyno, en que subsistan tales rentas y oficios fuera del Erario y Patrimonio Real, porque siendo este el tesoro comun con que se ha de mantener el decoro del Soberano, y las cargas públicas del Estado, cosa clara es, que el Rey y el Reyno son notablemente damnificados con semejantes enagenaciones, y no es menor el detrimento que les resulta á los vasallos de salir del inmediato señorío de la Corona á jurisdiccion Baronal por servicio pecuniario, causando en el gobierno civil de los Pueblos, y en la administracion de la Hacienda Real la venta perpétua de los oficios públicos, de las Contadurías, Tesorerías, y otros semejantes oficios, visibles daños, reclamado todo ello incessantemente por las Cortes.

677-87 Todas las ventas por juro de heredad, pertenecientes á la Real Hacienda conforme á la ley 15, tit. 10, lib. 5, promulgada en Cortes de Toledo de 1480, con el mayor exámen y deliberacion, á fin de restablecer y conservar el Patrimonio, y Hacienda Real de la Corona, se pueden revocar por el precio que desembolsó el comprador, á cuyo fin se estableció la siguiente regla.

678-88 Los maravedis de juro, que se compraron por razonables precios, si se compraron del Rey, deben ser confirmados, salvo si el Rey los quisiere redimir dando por ellos el justo precio. Lo mismo se declara, aunque se hallen en terceros poseedores.

679-89 Las mercedes de rentas del Erario eran de dos maneras, unas de por vida, y otras de juro, esto es, por venta perpetua. En el derecho se estima perpetua la venta, aunque sea retraible en algun caso.

680-90 Quedaron las primeras ceñidas necesariamente á la vida de los adquirentes por la disposicion de la ley promulgada en las Cortes de Toledo, con prohibicion de poderse volver á enagenar en adelante, y así las manda la ley consumir: lo que se repitió en el mismo título mas estrechamente.

681-91 En quanto á las mercedes de juro ó perpetuas, unas se revocaron por haberse vendido con cartas falsas, ó por vilísimos precios; otras se moderaron, y otras finalmente

H

se conserváron, segun las diferencias establecidas en la misma ley; pero con la expresa reserva de redimir estas rentas vendidas por via de merced, ó venta perpetua, y se extendió aun quando dichas concesiones hubiesen pasado por mano de terceros poseedores.

642 92 De suerte, que la recompra ó incorporacion de las rentas Reales vendidas á perpetuidad, ó de juro de heredad, quedó establecida en las citadas Cortes de Toledo, y sobre su cumplimiento recaen en parte las cláusulas testamentarias y encargos de los Señores Reyes sucesores, colocadas en el proceso.

643 93 De aquí ha resultado la opinion de nuestros prácticos, autorizando la reincorporacion de las rentas Reales enagenadas de la Corona: regla, que no solo rige en Castilla, sino que tiene igual fuerza en Aragon por Real pramática del Señor Rey Don Alfonso V., ó el Magnánimo de 8 de Mayo de 1447, y lo reconocen los célebres Jurisconsultos Marquillas, Santiago Cancer, y Juan Pedro Pontanela, estimando tales ventas, como executadas á carta de gracia, y con el tácito pacto de retrovendendo, aunque no se exprese en el contrato de la venta. Esta inteligencia y práctica de juzgar era conocida en el antiguo Consejo de Aragon quando ocurría el caso.

644 94 De aquí han dimanado los tanteos que introducen los Pueblos de jurisdicciones, y de los oficios vendidos ó acrecentados, aun

quando el retracto se intente por algunos del Pueblo sin intervencion del Fisco, ni de todo el comun.

685 - 95 Y de aquí ha derivado la disposicion del Real decreto de 18 de Agosto de 1727, expedido á consulta del Consejo de Hacienda y Sala de Millones, é inserto en el auto 7 título 15 libro 5 de la Recopilacion, aplicando el 2 por 100, que habia de resultar de la reduccion del rédito de juros, hecha por pragmática de 12 del mismo mes, y de los que se fuesen redimiendo con su importe, hasta conseguir el desempeño de la Corona.

686 - 96 En lo que mira á redencion de los censos sobre las rentas Reales, nunca podria ofrecerse la menor dificultad, porque en ello la condicion es igual á lo establecido respecto á los censos sobre bienes de particulares: pues los juros solo varían en el nombre.

687 - 97 En el tiempo de los Reyes Católicos no se conocian todavia los juros, que fuéron imposiciones posteriores del tiempo de la Casa de Austria en España; ni en el presente expediente se sufre sobre ello disputa alguna.

688 - 98 Posteriormente se han expedido otros decretos declaratorios en punto á juros, y se ha creado una Junta particular que entiende en esta materia privativamente.

689 - 99 En el siguiente decreto de 18 de Noviembre de 1732, expedido en Sevilla,

81
inserto igualmente en el cuerpo de las leyes, se amplió el destino de este mismo fondo al desempeño de las alcabalas, tercias, servicios ordinarios, y quatro medios por ciento del Reyno, enagenados por títulos de ventas perpetuas, y al quitar, segun, y en la forma que se practicaba la redencion de juros.

690 — 100 Este Real decreto, de que al principio se hace mencion, y es el 8, del tit. 15, lib. 5., es una regla solemne y constante, cuyo tenor se va á transcribir.

691 — 101 Habiendo prácticamente experimentado el conocido beneficio que resulta en la redencion de juros, que tengo puesta al cuidado y direccion del Consejo de Hacienda, he tenido por medio conveniente el de que, así como tengo resuelto la citada redencion de juros, de que se trata por la Contaduría general de la distribucion, se execute tambien por ella al mismo tiempo el desempeño de todas las alcabalas, tercias, servicio ordinario, y quatro medios por ciento del Reyno, que se halláren enagenadas de mi Real patrimonio por títulos de ventas perpétuas, y al quitar; pagándose á los dueños (que justificáren serlo) las mismas cantidades que se diéron por sus primitivas compras, baxando el capital del situado de juros que tenian, como tambien lo correspondiente al valimiento de la mitad de los desempeñados, que uno y otro ha de quedar sobre el pie y forma de distribucion que al presente se practica, re-

glado á lo dispuesto por mis Reales órdenes; no incluyéndose por ahora en este desempeño los quatro medios por ciento, que con nombre de renovados se perciben por mi Real Hacienda desde el año de 1706, por via de valimiento, el qual ha de quedar exîstente; y para la paga del importe de estos desempeños se ha de tomar del caudal de reducciones de juros, que tengo aplicado para su redencion, la cantidad que se necesitare, y tuviere por conveniente el Consejo; sin que por esto cese ni se suspenda el curso del desempeño de juros, sino que al mismo tiempo se execute el de una y otra clase, á proporcion de los citados fondos, á los quales aplico por mas aumento el producto de las alcabalas, cientos, y servicio ordinario que se desempeñaren, practicándose este, así en las Provincias donde ya estan redimidos los juros de entera reserva, como en las demas que se halláre ser de mayor utilidad á mi Real Hacienda, y segun se fueren desempeñando se administren y cobren de cuenta á parte por las cantidades, y tiempo de los encabezamientos, que al presente constáre estar hechos; y fenecidos estos, han de correr por el Consejo los que nuevamente se hubieren de executar. Y mando, que los Superintendentes, Corregidores, y Alcaldes mayores de las Provincias y Cabezas de Partido donde se hicieren estos desempeños, cuiden del puntual cobro de sus rentas, deducidas las citadas car-

gas del situado de juros, y valimiento de los desempeñados, en cuya exacción no se ha de hacer novedad; y el importe de lo que así quedáre líquido, le han de remitir íntegramente, dando noticia al Consejo para que le conste, y se entregue en la Tesorería de la Pagaduría general de Juros, donde han de tenerse estos caudales á disposicion del mismo Consejo, en la propia forma que lo estan los de Reducciones (para lo qual queda expedida la órden que corresponde) con la preven- cion de que por aquella Tesorería se han de dar cartas de pago de los efectivos entregos, á favor, y para resguardo de la Ciudad, Villa ó Lugar de que procedieren, abonándose igual conduccion, que la que se baxa al Recaudador de rentas Reales y Millones de su respectiva Provincia, de los caudales que entregan en la misma Tesorería de Juros, y en todo se han de observar las órdenes y providencias que el Consejo tuviese por conveniente; para lo qual le doy las mismas amplias facultades, fiando de su zelo y direccion asunto tan importante á mi Real servicio y bien comun.

692 - 102 Queda demostrada la observancia práctica de estos dos Reales decretos en todo el Reyno, procediendo en fuerza de ellos el Consejo de Hacienda, y demas Ministros comisionados á la recompra é incorporacion de las alcabalas, tercias, servicio Real, unos por ciento, y demas derechos que componen las

rentas Reales de qualquiera naturaleza y calidad, estimándose como demostrativa la enumeracion de las cinco clases, que contienen los dos Reales decretos de 1727 y 1732, aunque no expresen literalmente los demás ramos del Erario; pues el derecho de incorporacion se dió por sentado y constante, reduciéndose aquellas disposiciones á subministrar fondos con que poderla hacer, empezando por los ramos que parecieron mas urgentes, y así se ha estimado en la práctica inconcusamente; pues quando la de decir es la misma en materia favorable al Rey y al Estado, la decision es extensiva.

623 - 103 No se pone en disputa la redencion y quita de los juros cargados sobre las rentas del Erario Real, porque su naturaleza censual los hace redimibles, y sería inválido todo pacto puesto en contrario, aunque le contuviesen literalmente los Privilegios constantes de los juros, haciendo de peor condicion á la Real Hacienda en comparacion de los censos de particulares, y como cosa notoria sería trabajo inútil expender doctrina en lo que todos saben.

624 - 104 En razon de la reincorporacion de las alcabalas vendidas, tampoco encuentran los Fiscales se haya suscitado disputa; porque no se les duda la calidad de rentas Reales, y caen baxo de la prohibicion de enagenarse perpetuamente de la Corona, conforme á lo establecido en las Cortes de Vallado-

81
lid, Santa María de Nieva, Ocaña y Toledo en los Reynados de Don Juan el II., Enrique IV. y los Reyes Católicos.

695 — 105 Este pacto de no enagenar las rentas Reales, afianzado con la fe y palabra Real, y corroborado con el juramento hecho por los Señores Reyes á petición de las Cortes, afectó de tal modo las alcabalas, y demas rentas Reales por esta ley general y paccionada que las constituyó en la calidad de inalienables.

696 — 106 Es verdad que muchas se vendieron despues en tiempo de necesidades para socorrerlas con su precio; pero estas ventas siempre se han entendido en empeño, y como si fuesen á carta de gracia, con pacto tácito de retrovendendo; pues la absoluta venta sin derecho de recompra devolviendo el precio estaba resistida por un pacto público, que la delicada conciencia de nuestros augustos Soberanos jamas intentáron derogar, y mucho ménos impedir á su Real Erario el derecho de recobrar estos efectos devuelto el precio, luego que el fondo público de la Corona lo permitiese.

697 — 107 Este ánimo se presume por derecho para que el acto de la venta pudiese surtir efecto; pero tampoco es necesario recurrir á presunciones, quando desde los Reyes Católicos, hasta Carlos II. inclusive, lo dexáron prevenido en sus cláusulas testamentarias en descargo de su delicada conciencia.

698 — 108 Felipe V. lo declaró bien expresamente en los citados Reales decretos, reno-

vados por Carlos III en 1760, como consta instrumentalmente en el proceso, y en la práctica uniforme de los tres reynados; de manera, que no hay alguno del qual se pueda deducir aquiescencia, consentimiento, ni voluntad contraria, ni ménos de parte del Reyno, ántes un continuo clamor para que tuviese efecto la reincorporacion.

699 - 109 Las ventas absolutas de los ramos de la Real Hacienda, por más firmezas, y cláusulas derogatorias que contuviesen serian nulas y viciosas *in limine*, é incapaces de transferir dominio en el comprador, ni de hacer este suyos los frutos en virtud de ellas.

700 - 110 De manera, que el intento de hacer absolutas tales enagenaciones, ni estaba en poder de los contrayentes, ni el comprador ganaria nada con semejante inteligencia, porque *ipso jure* anulaba en su origen la venta, y quedaba el comprador de las alcabalas, y de otros qualesquiera efectos de la Real Hacienda obligado á restituir los frutos percibidos, é imputarles en la suerte principal.

701 - 111 Estos principios de derecho son tan ciertos, que diariamente los estan explicando los Tribunales en las enagenaciones de bienes que hacen los poseedores de bienes vinculados, versando en ellos únicamente el interes de la familia, y la conservacion del mayorazgo, en la observancia del vínculo que les impuso el fundador, prohibiendo su enagenacion á los sucesores.

K

702 — II 12 Este vínculo de los mayorazgos en ciertos casos puede ser dispensado por la autoridad suprema con gravísima y justa causa en beneficio de la propia familia; pero la prohibición de enagenar absolutamente, y sin esperanza de reincorporación las alcabalas, y demás ramos de la Real Hacienda, no admite tal dispensación por el pacto solemne, y jurado establecido entre el Rey y el Reyno, que induxo una obligación recíproca.

703 — II 13 De semejante dispensación, quando fuese posible, jamás se podrían dar términos hábiles que verificasen su utilidad: al Rey no le podría resultar ninguna ventaja en privarse del derecho de recobrar estos efectos, y de reponer al Erario en su justa percepción: ménos dañoso le sería imponer censo ó juro, cuya redención le facilitaba la esperanza del desempeño de la Hacienda Real: al Reyno se le recrecería, supuesta la enagenación absoluta, la obligación de aumentar los servicios y contribuciones ordinarias, para suplir esta porción enagenada y deficiente, privándose también de la facultad de mejorar la forma de contribuir.

704 — II 14 De donde se deduce, que aun quando admitiera dispensación semejante pacto, no puede tener lugar por ser inverificables los extremos de la utilidad pública y recíproca del Rey y del Reyno en su infracción, quando de ella resultaría por el contrario la aniquilación del Erario, y la necesidad de recargarse

los vasallos con nuevos impuestos obstativos de su industria y prosperidad comun; en cuyos términos no tienen lugar respecto á los poseedores de vínculos las concesiones de facultades para enagenar los bienes vinculados, no constando de evidente utilidad para permutarles ó subrogarles en otros.

705 - 115 Aun dado que pudiese haber utilidad en la Corona que los Fiscales no creen sea posible figurar caso alguno; el daño de los vasallos es constante, y en un contrato recíproco el derecho y la igualdad dictan que no se permitan tales dispensaciones en evidente daño de la parte obediente al contrato público y confirmado con juramento solemne de parte de los Señores Reyes, lo que ya empezó á practicarse desde Don Alonso el XI., que murió sobre Gibraltar en el año de 1350.

706 - 116 Los efectos de la Corona, aun prescindiendo de los pactos solemnes de Cortes, son inalienables é indivisibles, como los del mayorazgo ó vínculo particular. El Soberano es un Administrador de estas rentas para convertirlas en el esplendor del Cetro, y en la conservacion del Reyno, cuyas cargas son continuas, y aun superiores al Erario.

707 - 117 Para salvar tales inconvenientes, y que los compradores de efectos de la Real Hacienda pudiesen hacer suyos los frutos, se han entendido estas ventas en calidad de empeño, y á carta de gracia, con tácito pacto de retrovendo; y es el único modo de sostenerlas

y de socorrer á los compradores, para que interin la Real Hacienda no usa de la retroventa, perciban justamente los frutos; y llegado el caso de la recompra, se le reintégre en el precio desembolsado.

708

118 Los compradores de los ramos particulares de rentas no ignoraban la condicion inalienable á perpetuo de los efectos de la Real Hacienda, ni pueden alegar semejante ignorancia de disposicion tan notoria en nuestras leyes, ni aprovecharse de la ignorancia del derecho de que debiéron instruirse, ni de cláusulas derogatorias contrarias á su tenor y mente, las quales deben reducirse de plano á las reglas del derecho comun.

709

119 Tampoco pueden alegar buena fé en la infraccion de unas leyes constitucionales pactadas de comun acuerdo, y por beneficio recíproco entre el Rey y su Pueblo, quienes en la observancia de estas leyes constitucionales tratan de evitar su daño y ruina comun, á diferencia de los compradores, que atropellando tan venerables respetos intentan perturbar la pobreza general del Estado, é imposibilitar para siempre el reintegro del Patrimonio Real, á ménos que el Reyno no haga nuevos servicios, y sufra mayores imposiciones. Tales son los absurdos en que inciden las opiniones apasionadas que desprecian los pactos y leyes fundamentales del Reyno, dificultando el desempeño de la Corona.

710

120 La deuda nacional, quando es redi-

mible, se mira como un mal capaz de remedio; quando contra su naturaleza se la intenta perpetuar, es poner al Reyno en estado de que falte á los contratos, y los particulares compradores de efectos de la Real Hacienda queden expuestos á valimientos, que absorban el producto de las fincas, que retienen. Los alimentos de la causa pública, ó se han de sostener con el desempeño del Erario, ó con nuevos impuestos, ó echar mano de valimientos sobre lo enagenado: de manera, que en buena política obran contra sus intereses los que se resisten á recibir el precio de las alhajas ó efectos de la Real Hacienda, que retienen. Permitiendo por un momento, que la cuestión suscitada en el Consejo de Hacienda fuese problemática, tiene tambien el derecho regla cierta para decidirla, y es que el interés del particular debe ceder al del público, reintegrándole este lo que le debe en justicia. Lo que se le debe se reduce al precio desembolsado á favor del Erario al tiempo de la venta, que es el único que se considera en tales contratos sujetos á la retroventa, ó retracto.

Este precio, ó fué mayor del justo, y entónces logra beneficio el comprador de los efectos de la Real Hacienda, cuyo exceso nunca se puede verificar por lo comun; porque tales compradores saben mejor que los Oficiales Reales lo que les conviene, y no pocos han comprado á trueque de deudas é intereses.

L



713 - 122 Quando el precio es legítimo, y así se debe presumir generalmente no constando lo contrario, el partido es igual.

714 - 123 Si el precio fué menor, tendria derecho la Real Hacienda á reclamar la lesion, y pedir la rescision del contrato con restitucion de los frutos, imputando los equivalentes en el precio, derecho que no se puede negar al menor vasallo de S. M.

715 - 224 Ninguna de estas excepciones produce la Real Hacienda en estas recompras; ántes se devuelve el precio desembolsado llanamente y sin pleyto, con la mas buena fe, propia del generoso corazon de Carlos III., y de la justificacion de sus Tribunales de Hacienda.

716 - 125 Todo lo referido hace ver los principios de Jurisprudencia pública, en que se fundan las incorporaciones de alcabalas vendidas, cuya regla es comun y trascendental al servicio ordinario, y quatro unos por ciento, que son derechos adicionales de alcabalas, sobre cuyas incorporaciones no resulta del proceso se hayan suscitado impugnaciones.

717 - 126 Pero las han sufrido las tercias Reales en algun caso; poniéndoles en la raiz el defecto de qualidad de ramo propio de la Real Hacienda, y no obstante que expresamente tienen executoriada esta qualidad, se halla prohibida del mismo modo su enagenacion en los pactos solemnes de Cortes, y está mandado incorporar las tercias vendidas por el Real de-

creto de Felipe V. de 1732, inserto en las leyes del Reyno.

714 = 127 Esta disputa ya se suscitó en el año de 1565, y quedó resuelta á consulta del Consejo por la ley 1, tit. 21, lib. 9 de la Recopilacion, cuyo tenor dispensa á los Fiscales de repetir los fundamentos, que hacen ver la futilidad de las objeciones con que en contravencion de ley tan solemne se ha querido renovar en el Consejo de Hacienda, contra el dictámen de la Junta de Juros, esta controversia ya fenecida por una ley expresa, á que deben arreglarse las Partes y sus Letrados, la qual dice así:

719 = 128 Por quanto las tercias, que son los dos novenos de todos los frutos, rentas y otras cosas, que en estos nuestros Reynos se diezman, son nuestras y de la nuestra Corona y Patrimonio Real, y pertenescen á Nos por concesiones y gracias Apostólicas, justos, legítimos, y derechos títulos, y cerca de las dichas tercias y dos novenos; Nos fundamos, y tenemos fundada nuestra intencion contra qualesquier personas, así eclesiásticas, como seglares, que no tengan, muestren, ni prueben tener legítimo título, ó prescripcion inmemorial, y agora somos informados, que no embargante lo susodicho, y lo que por leyes de estos nuestros Reynos, y especialmente por la que el Señor Rey Don Juan el II. hizo el año de 1438, está estatuido y ordenado contra los que toman y ocupan las dichas tercias, así

Prelados y Cabildos, y otras personas eclesiásticas y seglares, á título y color de coronados, ó excusados, mayordomías, sacristanías y arciprestazgos, y por otras pretensas causas y razones las entran, toman y ocupan, tienen entradas, tomadas y ocupadas, y aun diz que siéndoles por nuestra parte pedidas y demandadas, dicen y alegan, que Nos no tenemos el tal título ó derecho á las dichas tercias, y que si alguno tenemos no será, ni es general en todas las partes y lugares de estos Reynos, ni en todos los frutos y rentas, y cosas que se diezman, ni en tanta parte, ni cantidad; y que asimismo no fundamos, ni tenemos fundada nuestra intencion, y que á Nos toca, y Nos habemos de mostrar y probar el título y derecho que tenemos, y aun el uso y posesion de él; y que no le mostrando y probando, aunque por su parte siendo reos, y demandados no se pruebe legítimo título, ni prescripcion inmemorial, deben ser absueltos, y que por estos títulos y colores, y por estas vias y medios se ha pretendido y pretende poner duda y dificultad en nuestro título y derecho cerca de las dichas tercias y novenos, siendo tan claro y notorio, y en tan grave perjuicio y daño de nuestro Patrimonio Real, en que estan metidas é incorporadas las dichas tercias, cuya conservacion tanto importa para el sostenimiento, defensa y seguridad de estos Reynos, y causa pública de ellos. Y habiendo sobre esto mandado platicar á algunos del nues-

tro Consejo, juntamente con los nuestros Contadores mayores, y otras personas de letras y experiencias, y habiéndose tratado y conferido, y con Nos consultado, fué acordado que debíamos mandar dar esta nuestra Carta, la qual queremos que haya fuerza de ley y pragmática sancion, bien así como si fuese hecha y publicada en Cortes; por la qual mandamos, que ninguna, ni algunas personas de qualquier estado, condicion y calidad que sean, eclesiásticas y seglares, ni á título de coronados, ni excusados, mayordomías, ni sacristanías, ni arceprestazgos, ni por otra razon y causa qualquier que sea, no entren, tomen, ni ocupen las dichas nuestras tercias, y las dexen libremente cobrar y beneficiar á nuestros Contadores mayores, y á nuestros Recaudadores fieles, y executores, y cogedores; de manera, que Nos hayamos y llevemos enteramente los dos novenos de todas las cosas y frutos que se dezmaran en estos nuestros Reynos y Señoríos; y que los que las tienen entradas, tomadas y ocupadas, no teniendo, y mostrando, y probando tener legítimo título ó prescripcion inmemorial, las dexen, y desembarguen, y vuelvan, y restituyan; pues como dicho es, es claro y notorio nuestro derecho, y nos fundamos, y tenemos fundada nuestra intencion; y mandamos, que en los negocios y causas, y pleytos, que sobre las dichas tercias y novenos que adelante se movieren, ó al presente esten pendientes, y no estuvieren fenecidos,

M

así se declare y sentencie, y determine.

720 - 129 Los que han profundizado nuestra historia, y leído los cartularios antiguos de las Catedrales, Colegiatas, Ordenes y Monasterios, no ignoran las concesiones hechas por los Reyes de los diezmos á las mismas Iglesias y Comunidades.

721 - 130 Bien conocidas son las reflexiones que el Obispo de Tuy y Pamplona D. Fr. Prudencio de Sandobal hace al fin de la Crónica de Don Alfonso VII, acerca de la regalía, en punto á disponer de los diezmos, y los derechos que trae consigo la conquista, como sucede en Valencia, Mallorca, Granada, Canarias, y las Indias, sin que los Reyes de España necesitasen mendigar otra autoridad que la propia para la reserva de las tercias ó dos novenos de los diezmos por el Patronato universal de las Iglesias, reconocido en los Concilios Toledanos. Y aun quando hayan corroborado la exacción con indultos pontificios, para cortar disputas segun la variedad de opinar, y de los tiempos, ¿y perderian por esto las tercias la naturaleza temporal, y la régia del título primitivo de regalía? Los derechos perpetuos como este, aunque en el origen no fuesen *de regalibus*, se pueden hacer, como sucede á todos los que forman un ramo de la Hacienda Real.

722 - 131 La anexión á la Corona de las tercias es inmemorial, como lo dicen las leyes y el hecho mismo de haberse donado, y aun em-

M

peñado por venta. Con que los que intentan contra el reconocimiento de las Cortes, y de las leyes, impugnan la naturaleza realenga, y privilegiada de las tercias, no pueden debilitar el título de la adquisicion preámbulo á las ventas, y solo harian perjuicio conocido á los que suscitan tales disputas; pues en tal caso las ventas serian *ipso jure* nulas, y deberian devolver los frutos percibidos en fuerza de ellas hasta la reincorporacion.

723 - 132 Al Subsidio, Excusado, y productos de Cruzada, por derivar de asenso Pontificio, mediante el qual se hallan estas gracias perpetuadas en la Corona por Breve de Benedicto XIV, no les quita su origen el concepto de rentas Fiscales, y ramos de la Real Hacienda, ni la calidad de inalienables é inseparables de ella; ántes desde su concesion se han gobernado con los privilegios del Fisco, y está expresamente prohibido por la Ley 6, tit. 10, lib. 1 hacer merced en su producto, ni convertirle en otros fines que los propios.

724 - 133 Despues de una disposicion tan madura, y reflexiva, en quanto á las tercias, incorporadas en las leyes, es cosa reprehensible promover semejante controversia. La notoriedad de los principios no permite á los Fiscales consentir nuevas alteraciones, ni está ya en arbitrio de los Tribunales darles oídos.

725 - 134 Las tercias son el nervio de la Real Hacienda: así se han conceptuado generalmen-

te, y con razon se incluyéron para el desempeño en el Real decreto de 1732, y se han hecho con efecto muchos desempeños, é incorporaciones, como resulta de las certificaciones de las Contadurías generales de la Real Hacienda.

726 ~ 135 Si las Tercias, Subsidio, Excusado, y productos de Cruzada se enagenasen del Real Patrimonio, ya no se podrian invertir en los fines de su concesion, subsistirian las cargas, y seria necesario venir á nuevas imposiciones sobre las rentas residuas del Clero, el qual seria insuficiente para reemplazarlas sin quedar indotado, y los pobres destituidos de sus socorros.

727 ~ 136 Resta exâminar todavia otra quëstion no ménos empeñada, que resulta del expediente actual, acerca del uno y quarto sobre la Aduana de Cádiz, en que se ha advertido notable vacilacion y contrariedad en las determinaciones del Consejo de Hacienda, sin que esto derogue á la integridad del Tribunal, sino á la variedad de opinar, que pide regla fixa.

728 ~ 137 Los interesados en este negocio molestan notablemente al Trono sobre la expedicion del asunto general, como lo acredita el último recurso remitido al Consejo con Real órden de 27 de Octubre próxîmo, en que se insertan los recuerdos anteriores.

729 ~ 138 El punto particular de su contradiccion sobre rescindir la incorporacion hecha á la Real Hacienda del uno y quarto por

ciento adicional sobre la Aduana de Cádiz, no es del exámen peculiar de los Fiscales del Consejo, y sí únicamente la regla general, que conviene declarar, y establecer en razon de si los derechos adicionales impuestos, ó arbitrados sobre las rentas de Aduanas, y almojarifazgos ú otras qualesquier de la Real Hacienda, son ó no incorporables, á fin de que haya regla constante que seguir en los juicios de incorporacion de esta naturaleza; quedando reservado al Tribbunal competente declarar, si en el pleyto de dichos interesados procede la regla, ó es caso de excepcion, pues si los interesados alegan el auto de vista á su favor, la Real Hacienda tiene una consulta rotunda del Consejo mismo á su favor aprobada por S. M., y executada.

730 - 139 Ya queda visto, que en la declaracion general hecha así en razon de la naturaleza de las tercias, como en la inteligencia de las mercedes Enriqueñas sobre la sucesion en las donaciones de Enrique II., la declaración de dudas comprehendió á los pleytos pendientes, y á los que en adelante se moviesen. Y así deberá entenderse en nuestro caso, siendo cosa incivil hasta la resolucion de las dudas, sentenciar negocio alguno de esta naturaleza por el riesgo de errar, y continuar la variedad en las determinaciones con perjuicio de la Real Hacienda, y tal vez de los interesados, exponiendo las sentencias á nuevas impugnaciones.

N

731- 140 Prescindiendo, pues, los Fiscales del negocio particular, que le es extraño, tomarán solo en consideracion de las razones generales y comunes á los negocios de esta clase de impuestos adicionales, para deducir la regla de juzgar, que conviene aclarar, aunque implícitamente la consideran contenida en las leyes, atendiendo á ser el Soberano y Real Hacienda poseedora de este ramo, y de cuya mano y poder pasó á los compradores por contrato de venta, y precio cierto, en que no se duda.

732- 141 No es tampoco de aquellas adquisiciones anómalas y momentáneas de que se ha tratado anteriormente, sino un donativo y servicio á favor de la Corona y causa pública.

733- 142 Es cierto que los dos Reales decretos de 1727 y 1732 no comprehenden explícitamente tales derechos adicionales impuestos sobre las aduanas, ó cargados sobre las demas rentas, aunque su disposicion termina á des- empeñar lo enagenado de la Corona por ventas perpetuas ó al quitar.

734- 143 Se pregunta ¿si este impuesto perteneció ó no á la Corona?

735- 144 Si no le perteneció, ¿de dónde le hubieron aquellos interesados? Es preciso que confiesen su pertenencia originaria á la Real Hacienda, y no es alhaja de patrimonio privado del Príncipe, sino efecto destinado á socorrer las urgencias del Estado por servicio de la Ciudad y Comercio de Cádiz, á cuyo efecto

consistieron cargarse con este impuesto y don gratuito, á imitacion de los que hace el Reyno, faltándoles fondo en especie con que acudir á la causa comun.

736 145 Si la estrechez del Erario no hubiese sido tan grande, no se habria vendido en tan módica cantidad, y habria continuado la Real Hacienda socorriéndose con su anual producto para acudir á sus urgencias, y aun habria podido aliviar al Comercio y á la Ciudad en tiempos menos apretados, suspendiendo el impuesto, como se ha hecho con otros. Ello es cierto que no tuvieron otro objeto la Ciudad y Comercio en este servicio que socorrer á la Corona; pero no pensaron jamas en perpetuar este gravámen, que por la translacion posterior del Comercio de Sevilla á Cádiz en el año de 1720 se ha hecho insoportable á la causa pública.

737 146 Reflexiona bien el Fiscal de Hacienda, el que si tales impuestos adicionales sobre las aduanas se considerasen irredimibles, no sería executable el importante proyecto de darles una igualacion y arreglo general, sin tropezar á cada paso en el menoscabo de la Real Hacienda, ó en el gravámen del Comercio, cuyos inconvenientes es necesario allanar en un buen gobierno. Así se ofreció en nuestras leyes tratando del arancel general de las aduanas, como se puede ver en la remision única del tit. 31, lib. 9, de los autos acordados.

738 147 Por otro lado la práctica ha admi-

tido á beneficio del Rey y del Reyno la re-
dencion de estos impuestos adicionales gravo-
sos al comercio, aunque sean antiguos y di-
manen de Reales donaciones, como sucedió
con el impuesto llamado de muelle y carreti-
llas, perteneciente á la santa Iglesia de Sevi-
lla, aunque le gozaba en virtud de Real dona-
cion que se halla incorporada en la Corona,
supuesta la recompensa arreglada.

739

148 Lo mismo se hizo con los derechos
de aduana y de aduanilla de S. Lucar de Bar-
rameda, y con el arbitrio sobre el pescado
grueso, y uno por ciento de las mercaderías,
que entran y salen por mar en la Ciudad de
Cartagena, que es caso idéntico con el im-
puesto adicional sobre la aduana de Cádiz.

740

149 Esta práctica de juzgar da una ver-
dadera interpretacion é inteligencia en la ma-
teria de que se trata, y es ademas útil y con-
veniente, como queda dicho, al Erario, al
comercio y á los vasallos, sin que pueda el
comprador alegar razon que autorice perpetuar
el gravámen, como sucederia no verificán-
dose la incorporacion; pues el particular no
trata en esto de beneficiar al público, si no de
hacerse un patrimonio permanente y descan-
sado á costa del gravámen general de coseche-
ros, comerciantes y consumidores.

741

150 Aun quando en tales contratos hu-
biese las cláusulas mas eficaces, se duda que
pudiese á beneficio privado con daño al pú-
blico tener vigor semejante pacto de perpetui-

dad; y en materia de impuesto es cosa cierta en nuestro derecho, que semejante pacto sería nulo en su mismo origen, porque sin el consentimiento del Reyno no era perpetuable tal arbitrio.

742 151 Tal consentimiento no le podia dar por estar pactado lo contrario entre el Rey y el Reyno, y porque en la perpetuacion no veria utilidad, ántes daño conocido en inventar impuestos adicionales perpetuos.

743 152 Quando se de á tales impuestos el concepto mas favorable, no pueden ser de mejor condicion que los demas ramos de la Real Hacienda, y en estos es máxîma inconcusa de ser incorporables todos en la Corona, devuelto el precio en que se vendiéron por parte de la Real Hacienda.

744 153 Semejantes impuestos adicionales ó arbitrios cargados sobre las rentas Reales disminuyen el valor de las tales rentas, porque con tal sobrecarga hay ménos introduccion y salida, que es la que causa el adeudo, huyendo todos en lo posible de los puer-
tos sobrecargados.

745 154 Gravan los impuestos adicionales á los mismos pueblos en sus consumos y abastos, como así bien á los de tierra adentro, que extraen ó introducen mantenimientos por ellos, pescados y otros géneros de su surtimiento.

746 155 Por estas prudentes consideraciones pactó el Reyno junto en Cortes con S. M.

72
en la condicion 63 del quinto género, que no se usasen ni impusiesen estos nuevos gravámenes durante el servicio de Millones. La condicion 63 dice así:

747 156 Y porque de imponer nuevas gravezas y tributos á los naturales de estos Reynos, resultaria enflaquecerse demasiadamente sus fuerzas, es condicion que S. M. ni sus Consejos de Cámara ni de Hacienda, ni otro Tribunal alguno puedan usar, ni usen por el tiempo de este servicio por via de estanco, arrendamiento, administracion, sisas, ó en otra manera, para ninguna cosa ni ocasion, por grave ó gravísima que sea, aunque se diga que es por razon y causa pública de los arbitrios sobre que el Reyno junto en estas Cortes ha conferido, tratado ó votado, para que se paguen los servicios de 24 millones que tiene concedidos á S. M.

748 157 No solo pues compete á la Real Hacienda el derecho de incorporar, tantear y extinguir semejantes impuestos adicionales sobre las rentas Reales, sino que es muy dudosa la subsistencia y tolerancia de tales derechos adicionales en Cádiz, ni en otro qualquier puerto del continente á vista de lo pactado á beneficio público con el Reyno.

749 158 De donde parece que la duda legal está en la subsistencia de semejantes impuestos y gravámenes adicionales sobre las rentas Reales, por ser su uso é imposicion, cuyos casos copulativamente comprehende la

condicion 63 del quinto género, resolutive, general, y dirigida al alivio de los vasallos por via de pacto y contrato oneroso, que ningun Tribunal puede dexar de observar.

750 159 La imposicion de arbitrio ó derecho adicional, sin consentimiento del Rey en la raiz, padece vicio de nulidad, aun quando no versara la citada condicion, y la concesion tolerable en aquellos calamitosos tiempos, es evidentemente contraria á la forma que en otras leyes se establece para que sean legítimas las imposiciones y subsistentes, pudiendo reclamarlas el público y comercio, ó qualquier del pueblo en Tribunal competente.

751 160 En este, y qualquier caso de los muchos que amenaza aquel ilegal impuesto, clamarían los interesados para que la Real Hacienda devolviese el precio, por haberse extinguido la hipoteca, contingencia de que se les ha libertado á los de Cádiz, y liberta á otros qualesquier interesados en semejantes imposiciones adicionales por virtud de la incorporacion; siendo mas de esperar de la Real benignidad la moderacion de tales derechos adicionales en el arreglo general de aduanas, como lo ha executado el Rey con la bolla de Cataluña, mediante el arreglo general de las aduanas de aquel Principado. Este alivio jamas le concederán los particulares, los quales cifran sus mayores utilidades en la perpetuidad de semejantes gravámenes, é imposiciones adicionales, cuya exacción es de la

propia naturaleza que las porciones pertenecientes á la Real Hacienda; se adeuda y exige al mismo tiempo y en la propia forma, y deriva su origen de un contrato de venta hecho por la Corona de un efecto propio de la Real Hacienda, cuya dismembracion le es perjudicial, é impeditiva del arreglo de las aduanas, que se halla embarazado y detenido á causa de estos y semejantes gravámenes, que causan en ellas una desigualdad notable, y un gran daño al público y á la misma Real Hacienda.

762

161 Los Pueblos y el comercio deben tener expedita su accion para el tanteo y consumo de tales impuestos, por ser contrarios á las leyes y á las condiciones de Millones, acudiendo al Consejo en Sala de Mil y Quinientas á usar de esta accion. En ello interesa el Erario, porque el público deposita el precio, y se liberta quanto ántes de unas imposiciones dictadas por la necesidad, y cargadas de priesa sin la debida reflexion.

763

162 La práctica de incorporar los oficios tocantes á los diferentes ramos de la Real Hacienda, que han sido vendidos ú acrecentados por servicios pecuniarios, ademas de estar plenamente probada en el expediente, no tiene contradiccion alguna de parte, ni aparece duda promovida en el Consejo de Hacienda, á lo ménos que esté actualmente pendiente, y haya causado vacilacion ó variedad en el modo de opinar.

754 163 Es cierto que no se habla de tales incorporaciones en los dos Reales decretos de 1727 y 1732. La observancia inconcusa de incorporar tales oficios demuestra que aquellos decretos no establecieron de nuevo este derecho de incorporacion, ni explicaron todos los casos en que podia tener lugar, y que solo indicaron la voluntad del Rey á la preferencia de los efectos incorporables. Es mal fundada por lo mismo la inteligencia taxativa que se les ha intentado dar á los referidos decretos por los interesados en la subsistencia de impuestos adicionales sobre las rentas Reales.

755 164 Lo cierto es que al Erario le conviene ántes incorporar alcabalas, tercias, unos por ciento, servicio ordinario, juros, y demas efectos redituables, que los oficios estériles por lo comun, y aun gravosos; pues con las rentas aumenta anualmente el fondo para mayores desempeños; y esa fué la mente de los dos Reales decretos, hallándose entónces en arriendo las rentas, lo qual hacia ménos apreciables que en el tiempo de administracion, los oficios de Contaduría, Depositarias, Tesorerías, Escribanías de rentas, y otros oficios de Millones, creados por via de arbitrios en el siglo pasado con gran demasiada y exceso.

756 165 Para remover en lo futuro semejantes resistencias al derecho de incorporacion, y excusar pleytos viciosos en esta par-

P

te, y acaso sentencias encontradas, será muy oportuna particular declaracion de S. M., con expresion clara y general que remueva nuevas dificultades.

757 166 No puede admitir duda semejante derecho á favor de la Real Hacienda; pues se opone tal enagenacion perpetua á la libre eleccion de sugetos experimentados é íntegros, que entiendan en la administracion, liquidacion, y custodia de los caudales del Erario público.

758 167 Un particular que enagenase el oficio de Mayordomo, Contador ó Tesorero de sus rentas, se consideraria como indiligente en mirar por su utilidad, privándose de la libertad justa, y aun necesaria de removerle, quando no cumpliese con la confianza perteneciente á su empleo.

759 168 Las ventas de oficios de rentas no se hiciéron á beneficio del Estado, y solo se pensó en salir del ahogo del dia á costa de lo que se presentaba, y pedian los que podian adelantar dinero, ó proponian los acreedores del Estado. Entónces no se valian por lo comun de tales oficiales los recaudadores, mientras las rentas Reales se mantuviéron en arrendamiento: ahora son mas gravosos desde que se administráron de cuenta de la Real Hacienda las rentas, ó estan con alivio de los Pueblos encabezadas.

760 169 Su enagenacion fué un arbitrio de que se abusó demasiado en el siglo pasado

por los Jueces de ventas, que se esparcieron por el Reyno á sacar dinero por todo género de recursos, y medios, sin reparar en inconvenientes. Las Cortes reclamaron tales ventas, y la de Regidurías, y demas oficios políticos de los Pueblos.

761-170 En efecto, fueron atendidas de los Señores Reyes las instancias de las Cortes, y se les reservó á los pueblos el derecho de tantear, ó consumir los tales oficios públicos, y municipales vendidos ó acrecentados: formalizándose á este fin expresas condiciones, pactadas con el Reyno en el servicio de Millones, de las quales diariamente usan los Pueblos en el Consejo, y Sala de mil y quinientas, depositando el precio desembolsado por su compra, percibido por el Erario en tiempo de las urgencias del siglo pasado, y aun del anterior.

762-171 Es cosa cierta que militan las mismas razones para incorporar con devolucion del precio respectivo los oficios pertenecientes á manejo y negocios contenciosos de la Real Hacienda, que nunca pueden ir con tanta pureza, quando estos oficios se regentan por Tenientes y arrendatarios, como sucede casi generalmente con los enagenados, faltando zelo en tales Tenientes, cuya industria no es elegida, sino arbitraria en el dueño del oficio, quien le arrienda al que ofrece mayor renta anual, valiéndose de convenciones paliadas, en fraude de las leyes, que pro-

hiben tales arrendamientos, y no han podido impedirlos por las paliaciones y reservas recíprocas de los interesados; siendo el mal incurable, no acudiendo á la raiz, y origen de él, que está en la enagenacion de tales oficios.

763 172 Lo mismo procede en puntos á jurisdicciones vendidas, así respecto de la Real Hacienda para incorporarlas, como en los Pueblos para el tanteo, en cuyo caso conoce dicha Sala del Consejo de mil y quinientas, por quanto á su cargo corre todo lo concerniente al cumplimiento de las referidas condiciones de millones pactadas entre el Rey y el Reyno.

764 173 Este tanteo de jurisdicciones principalmente fué introducido quando Felipe II, con asenso, y Breve de Gregorio XIII, incorporó en la Corona los Señoríos temporales de las Iglesias, dándoles en recompensa el importe que se justificó en los autos de incorporacion valer á las mismas Iglesias, los derechos jurisdiccionales de que se les situáron á los Obispos é Iglesias juros de recompensa, que siempre han tenido particular excepcion de descuentos y valimentos.

765 174 Así incorporados estos señoríos en la Corona, se fuéron vendiendo los mas á todos por cantidades bien poco considerables, si se comparan con el daño de la causa pública resultante de esta transmutacion.

766 175 Muchos Pueblos compráron entón-

ces su propia jurisdiccion , tomando censos para ello, y en estos quedó socorrido el Erario por medio del servicio ; y conservando los tales Pueblos en el inmediato señorío de la Corona , y con facultad de elegir sus propios Alcaldes , Regidores y demas Concejales.

767 176 Las restantes jurisdicciones de esta clase se vendieron por la Real Hacienda , estando ya incorporadas , á particulares , que aprontaron el precio segun la instruccion general dada con su tarifa , para nivelar las ventas y jurisdicciones á una regla general, y comun á los Jueces delegados , y hombres de negocios, que con su producto se hacian pago de las anticipaciones y suplementos que les debia el Erario Real.

768 177 En esta especie de ventas es en las que tiene lugar el tanteo , y sobre que escribió el Señor Don Juan Bautista Larrea, dignísimo Fiscal que fué del Consejo , á favor de los Pueblos , procediendo lo mismo con los 408 vasallos vendidos posteriormente por reglas de factoría , precedido consentimiento y servicio de las Cortes.

769 178 De manera , que en la enagenacion de oficios y jurisdicciones , como el daño es recíproco y transcendental al Rey y á los Pueblos , pueden usar á prevencion de los remedios legales : el Fisco para incorporar los oficios y jurisdicciones vendidas, en el supuesto de haberse executado válidamente, y

Q

con el consentimiento de las Cortes ; y los Pueblos para libertarse de las vexaciones de tales compradores , á los quales en qualquiera de los dos casos se debe hacer la íntegra , y pronta oblacion del precio desembolsado al tiempo de comprar á la Real Hacienda los oficios y jurisdicciones respectivas.

776 179 La observancia en los Tribunales es uniforme en punto al derecho del Fisco , ú del público á incorporar ó tantear respectivamente los oficios y jurisdicciones vendidas legítimamente , cuyo derecho no está sujeto á prescripcion por lapso de tiempo , ni otra causa , ántes compete al Fisco , y al público el beneficio de la restitucion.

774 180 No hay diferencia substancial en que el Fisco ó el Pueblo use de los medios legales de la incorporacion , ó del tanteo respectivamente , porque es recíproco é idéntico el beneficio , resultante en ambos casos la buena administracion económica , política y contenciosa en sacar estos oficios y jurisdicciones de mano de particulares compradores , á quienes se vendieron , ó sean los habientes causa de ellos , y reducirles al derecho comun.

772 181 Si las ventas fuesen hechas sin las solemnidades y consentimientos debidos , en tal caso no es necesario el uso de tales remedios , y procedería el de la rescision , y restitucion de frutos ; pues siempre que se habla de incorporacion y tanteo de rentas

Reales, jurisdicciones y oficios, se presume que los contratos de venta hayan sido executados con los consentimientos necesarios; pues en los que carecen de esta solemnidad ha usado el Reyno en Sala de mil y quinientas de los remedios competentes contra los compradores, como se puede ver de los procesos actuados en esta razon á instancia del Reyno, y su Procurador general, por los derechos que tienen los vasallos á que se conserven el Patrimonio Real, y las reglas en su debida integridad, para asegurar su policia, y defensa del Reyno, con ménos riesgo de nuevas imposiciones.

773 182 Del mismo modo está expedita al Fisco y Real Patrimonio su accion para solicitar en justicia ante los de el Consejo de Hacienda la nulidad de las ventas ilegítimas y nulas; y en esto á nadie se ofende, puesto que los particulares entre sí en bienes libres, ó vinculados, usan de semejantes remedios ante los Jueces ordinarios.

774 183 Resulta, pues, de todo, que el interes público de la nacion exîge las incorporaciones de las rentas, oficios y jurisdicciones enagenados por contrato de venta, devolviendo religiosamente á los compradores el precio, y que como causa favorable y fundada en los principios de la constitucion y legislacion española, y en la utilidad general del público, y en la naturaleza de las citadas rentas Reales, impuestos adicio-

nales sobre ellas, oficios y jurisdicciones, no debe permanecer por mas tiempo esta materia de incorporaciones en lo enagenado de la Corona por contratos de venta sujeta á opiniones, ni á variedad en las determinaciones de los Tribunales.

776 184 Para conseguir la uniformidad en las determinaciones entienden los Fiscales procede en consecuencia de lo dispuesto en las leyes y demas que queda propuesto con distincion, la facultad y derecho de la Real Hacienda, para incorporar, redimir, y des-empenar, devolviendo el precio, no solo respecto á los juros, tercias, alcabalas, servicio ordinario y extraordinario, y á quatro unos por ciento, contenidos literalmente en los Reales decretos de Felipe V., de augusta memoria, de 18 de Agosto de 1727, y 18 de Noviembre de 1732, y en los de 8 y 31 de Enero de 1760, expedidos por S. M. felizmente reynante; sino que es libre y general, como lo tienen acreditado la observancia, la utilidad pública, la identidad de razon, y la generalidad de las leyes, para qualesquiera otros ramos de la Real Hacienda que hayan salido de ella por contratos de venta; y que lo mismo se entiende con los oficios y jurisdicciones vendidas, en en cuyas dos clases de enagenaciones, no solo tiene lugar la incorporacion de parte de la Real Hacienda, sino tambien la accion popular de las Ciudades, Villas y Lugares de

estos Reynos, para solicitar el tanteo con oblation del precio en su Tribunal correspondiente.

776-185 Con esta declaracion, que es conforme á toda razon y derecho, y el modo legal de reponer al Erario en sus verdaderos derechos, y á los Pueblos en una gobernacion mas regular, cesan todas las dudas promovidas sobre la substancia, y extension de los citados Reales decretos de 1727, 1732, y 1760, que se hallan en estos autos, y su justicia intrínseca.

777-186 Aunque con lo hasta aquí expuesto queda suficientemente aclarada la justicia de la Real Hacienda, y agravios que reclaman sus Fiscales en el recurso que precede, por la série analítica de las clases de rentas ordinarias, ó adicionales, creacion, y naturaleza de oficios bursáticos, ó políticos, origen de las jurisdicciones vendidas, y acciones discretas, que competen al Fisco, y al Pueblo, para reponer, y reintegrar, sin perjuicio legal de los compradores, al Estado en estas tres clases de efectos quando saliéron del Real Patrimonio por venta, y precio conocido; sin embargo, porque nada quede en ambigüedad, ni con sujecion á nueva disputa, procurarán los Fiscales responder una por una á las objeciones generales, que se leen, y de que se hace cargo el Fiscal del Consejo de Hacienda Don Francisco Carrasco, Marques de la Corona, en su papel impreso, que está por

R

38
cabeza del Expediente, con fecha de primero de Febrero de 1767, cuyas objeciones, que son transcendentales á todas las enagenaciones de qualquier ramo de las rentas Reales, se reducen á siete puntos, que se irán colocando, y resumiendo con la posible exactitud y claridad.

OBJECION PRIMERA.

776 187 Se opone al derecho eminente de retroventa en las enagenaciones de qualquier ramo de las rentas Reales la igualdad, que debe haber entre los contrayentes acerca de la perpetuidad, que por su naturaleza, y cláusulas tiene una venta absoluta, y el *pacta servare* de las gentes, sacramento tan venerado por los gentiles Romanos, que juzgáron en sus leyes no poder ser herido, sin quebrantar los principios mas inocentes del derecho natural, y la buena fé que exígian los contratos, cuya estabilidad siempre habian guardado los Soberanos, y con especialidad deseaba observar la piadosa justificación del reynante por su Real orden de 31 de Enero de 1760, terminante á que el Consejo de Hacienda continuase la incorporacion de las alhajas enagenadas de la Corona por ventas perpetuas, ó al quitar, cuyas palabras finales son las siguientes: teniendo siempre presente, que por ningun caso quiere

S. M. faltar jamas á la buena fé de los contratos, que se hubieren hecho legítimamente.

779 188 Los axiomas, que se acomulan en esta primera objecion, tienen su lugar en aquellos contratos respectivos al Patrimonio del Príncipe, y al Fisco, ó Cámara, en que le compete libre disposicion y dominio; como á los particulares en sus bienes alodiales, ó libres, y en las rentas sobrantes, satisfechas las Cargas del Estado, si algo residuare, y no hay gravámen atrasado que cumplir; porque estos efectos son enagenables, y no pertenecen al señorío del Reyno, segun la explicacion de las leyes; y lo mismo sucede en aquellos bienes, que siendo en su origen alodiales, se devuelven á la Cámara, ó Fisco de S. M., de que se ha hecho expresion menuda en la primera parte de esta respuesta, con el fin y deseo de proceder con la buena fe y distincion que requiere esta materia, para no confundirla con reglas aplicables á los contratos de particulares, ó á los que celebra el Soberano sobre bienes patrimoniales, ó alodiabiles del Fisco.

780 189 Pero tales reglas de la libre disposicion, y venta perpetua, é irrevocable por juro de heredad, no tienen lugar en las rentas y derechos Reales de la Corona, los quales no pueden apartarse irrevocablemente del Erario, y Hacienda Real por la razon que se da en la ley 4, tit. 26, part. 2, hablando del quinto, que pertenece al Rey de

las cosas, que se ganaren en las guerras.

781 190 Este derecho del quinto non lo puede otro haber sino el Rey: ca á él pertenesce tan solamente por las razones sobredichas. E maguer lo quisiese dar á alguno por heredamiento por siempre, non lo podrian facer, porque es cosa que tañe al Señorío del Regno señaladamente.

782 191 Todas aquellas rentas, y derechos Reales, que se han declarado inseparables de la Hacienda Real por pactos solemnes desde el tiempo de Don Alonso el XI., además de las que ya lo eran por uso, fuero, y derecho antiguo de España, como son las de que se trata, tienen una afeccion, que impide la enagenacion perpetua y absoluta, en observancia de los pactos solemnes confirmados, y jurados en Cortes, que obligan al Rey, y al Reyno en conciencia, y en justicia. Los Señores Reyes, como se ha visto, han encargado estrechamente á sus sucesores se recobren tales derechos, y rentas enagenadas, y señaladamente las tercias, que constituyen una parte esencial de la Hacienda, y Patrimonio Real de la Corona.

783 192 La venta que se hace de los bienes que tienen impuesto el pacto *de non alienando* aunque contenga todas las firmezas, y cláusulas de perpetuidad, que se refieren en la objecion, con todo eso se declara por nula en qualquier Tribunal justo, por ser de calidad inalienable, y sacada del comercio, y

contratos particulares; y por obstarle expresa y distintamente el pacto anterior, que prohíbe su enagenacion perpetua. De aquí es, que no podrá ligar su observancia en perjuicio de los sucesores, ni de otros terceros interesados en el cumplimiento del pacto anterior, que es el preferente y el único que debe observarse.

784 193. Pues ya Honorio III en el capítulo *Intellecto de jurejur*, declaró, que para enagenar los derechos inherentes á la Corona no era posible relaxar el juramento que el Rey de Ungría habia prestado, de no vender ni ceder los derechos de la Corona, ó sean del Señorío del Reyno.

785 194. Esta regla procede en el derecho civil de los Romanos, que se alega en contrario, y en todos los contratos de particulares.

786 195. No se alcanza en qué pueda fundarse la objecion, á vista del pacto público establecido entre el Rey y el Reyno, para que con transgresion de él, en perjuicio de la Corona y de los vasallos, puedan subsistir, como absolutas é irrevocables las ventas hechas de qualquiera ramo de las rentas Reales, y decirse con jactancia que el Rey falta á la fé pública del contrato, reintegrando á la Hacienda Real en unos efectos, que solo pudieron ser empeñados en graves urgencias, si hubo para ello expreso consentimiento del Reyno; pero jamas han podido ser apartados perpetuamente de la Corona y Hacienda Real.

S

787 196 El contrato con los particulares, tocante á semejantes bienes de la Corona inalienables á perpetuo, ó por juro de heredad, se cumple con la devolucion del precio, y el íntegro goce de los frutos, hasta que se verifica la retroventa é incorporacion.

788 197 Las cláusulas mas expresas no pueden mudar la naturaleza de las rentas Reales, ni hacerlas alienables con perpetuidad, porque lo resiste esencialmente; y en reintegrarlas á la Corona el Soberano, devolviendo el precio de buena fé al comprador, llena toda su obligacion, y hace un acto de justicia. Afirmar lo contrario es un error en derecho, y una ofensa en la substancia, que solo puede disimularse por la equivocacion con que se concibe, por no distinguir los bienes de la libre disposicion del Rey, tocantes á su Cámara y Fisco, de los pertenecientes al Señorío del Reyno, que los Fiscales de Hacienda llaman derecho eminente, cuya confusion es sistemática, y continúa en las objeciones á que se va respondiendo; advertencia que se ha de tener presente en todas ellas para no incidir en tales yerros legales.

OBJECION SEGUNDA.

789 198 Se recuerda la observancia de la palabra Real en la promesa de la perpetuidad de algunas de estas ventas; los incon-

venientes que resultarian á los Soberanos de la inobservancia de lo que prometen en sus contratos: la equidad de lo dispuesto en el título: *Ne fiscus rem, quam vendidit, evincat. Cod. lib. 10*, que prohibe al Fisco retractar el efecto de la venta hecha á favor del particular. Que el Fiscal de Hacienda no hacia ver la diferencia, porque se deban observar las mercedes perpetuas de semejantes efectos; y porque podian revocarse por medio de recompra é incorporacion las ventas perpetuas de ellos: finalmente, que el Fisco pierde mas retractando, que ganaria incorporando las rentas vendidas pertenecientes en su origen á la Hacienda Real.

720 199 Son cinco las proposiciones que abraza esta objecion; y aunque substancialmente se hallan resueltas en el contesto de esta exposicion, juzgan los Fiscales necesario responderlas por orden á mayor abundamiento.

721 200 La observancia de lo estipulado en todo contrato liga á los contrayentes, en quanto es conforme á derecho, y no perjudica á tercero ni al público. Es así que las leyes y pactos públicos del Reyno prohiben vender con perpetuidad absoluta las rentas y derechos Reales, y la infelicidad de los tiempos no ha hecho mas que tolerar las enagenaciones hechas con obligacion de ir las incorporando, devolviendo ántes el precio. Con que en usar de su derecho la Real Hacienda, en nada falta en el modo ni en la substancia á sus contratos, y

88
qualquiera inteligencia contraria que se de á sus cláusulas ó material extension, si es excesiva, se debe considerar como estipulacion inútil, reprobada y contraria al derecho público y bien del Reyno; ademas de ser gravosa y perjudicial á la causa pública del Rey y de sus vasallos, reprobada con pacto y juramento, que no solo induce palabra Real, sino promesa de observarla, para conservar ileños los derechos de su Corona, y no disminuir la grandeza del Reyno, que es lo que hace respetados y temidos los Reyes. Tales cláusulas como las que se decantan, las mira Don Juan Bautista Larrea como escritas de estilo abusivo de los extensores de los contratos ó privilegios.

792-201 Se ponderan los inconvenientes de la pretensa observancia de semejantes cláusulas, á que responde el axioma de derecho, de que lo útil de los contratos no se ha de viciar por lo inútil y reprobado; ántes se deben distinguir y atemperar estas cláusulas necesaria, y precisamente á lo dispuesto en las leyes y en los derechos públicos del Reyno, y sus fueros pactados en punto á la conservacion de la Real Hacienda, que como dice el Señor D. Alonso el Sábio, las leyes é los fueros, é los derechos son como valladar, que cerca la justicia.

793-202 Son por lo mismo inútiles las declamaciones contrarias á las disposiciones y leyes fundamentables del Reyno, quando se intenta sostener á título de ellas un abuso con otro, que es el de extender cláusulas repugnantes

á la naturaleza de la cosa empeñada ó vendida en perjuicio del bien público ; siendo regla de derecho , que las cláusulas por generales que aparezcan en el sonido , reciben su verdadera interpretacion del contrato y naturaleza de la cosa á que se refieren.

724 203 Lo que se alega en tercer lugar del tit. 5 , lib. 10 del Código de Justiniano en punto á la buena fé y observancia del Fisco en sus contratos de venta , no es puntual , pues aquel título consta de dos leyes , una de Alejandro Severo , y otra de Honorio y Teodosio , y no de una sola ley.

725 204 En la primera ley se habla de los Administradores , que intentaban cobrar del comprador dos veces el precio ; el uno porque efectivamente la vendió , y el otro por decir que pertenecía á su estacion ó partido de administracion la cobranza.

726 205 La segunda ley , que es de Honorio y Teodosio , prohíbe retractar la venta de la cosa del Fisco , una vez que éste celebra el contrato ; porque en tal caso ya el Fisco no puede venderla á otro en perjuicio del primer comprador , y de la buena fe de lo estipulado , y es la mente y decision de la ley *Retractare*.

727 206 Ninguno de estos dos casos se puede aplicar á las recompras ó retroventas de los efectos que se van á incorporar ; porque ni á los compradores se pide dos veces al precio , que es el caso de la ley *Gravissimum* ; ni se trata de quitar á unos poseedores las rentas,

T

jurisdicciones ú oficios para revenderlas después á otros, que es lo que con razon reprehende la ley *Retractare* (que es la segunda de dicho título), como contrario á la equidad.

792 207 De donde se infiere la mala aplicacion de este título del Código, y de las dos leyes que comprehende al punto de incorporacion, no de fundos, ni cosas momentáneas, sino de los derechos y nervios del Erario Real, que atañen al Señorío del Regno, como se explican nuestras leyes, y son por pacto público invendibles por venta perpetua, ó juro de heredad.

722 208 Mejor podia contraerse al punto de las incorporaciones lo dispuesto en la ley *Quod in libellum. Cod. de fid. et jure. hast. fisc.* en que manda el Emperador Antonino rescindir la venta de los efectos del Fisco, en los quales faltáron las debidas qualidades, y que el comprador las restituya con los frutos. Pues si en las leyes Romanas por tales defectos, ó por mayor beneficio del Fisco, se rescindian las ventas fiscales en los casos de ley, ¿de qué pueden quejarse ahora de que la Corona incorpore las rentas vendidas con devolucion del precio, usando de su derecho, y en fuerza del pacto tácito é inherente que llevan embebido tales ventas en empeño por una inteligencia legal y constante de estos contratos, los quales solo en este sentido pueden surtir efecto compatible con la prohibicion de enagenacion perpetua que les han impuesto las leyes, y con-

T

venciones solemnes del Rey y del Reyno?

800 209 Pues qué, ¿la buena fé puede permitir hacer válidas y perpetuas las ventas de efectos del Erario público, que tienen sobre sí el pacto y prohibicion *de non alienando* anterior á las particulares enagenaciones? ¿Los pactos públicos merecen ménos atencion que las convenciones privadas, movidas de la necesidad, ó introducidas en tiempos calamitosos? ¿Se ha de hacer negociacion de la miseria y calamidad pública para arrancar del Erario sus rentas, y empobrecer al Estado con infraccion de los pactos nacionales?

801 210 Tales cláusulas ó concesiones se llaman cartas contra fuero y derecho, las quales no deben tener fuerza, ni efecto, y estimarse subrepticias por las razones que expresa la ley 29, tít. 18, part. 3, diciendo: Ca non han fuerza ninguna, porque pueden ser dadas con prisa de afincamiento (importunidad), ó con gran cuita, non pudiendo al facer (hacer otra cosa), por desviar grand su daño (esto es en tiempo de necesidad), ó habiendo de ver otras cosas, porque non pudiese y parar mientes (reflexionar.)

802 211 La diferencia entre las mercedes Reales y las ventas, que se intenta impugnar, y es la quarta proposicion de este punto, es bien conocida; porque las leyes no prohiben absolutamente las donaciones y mercedes Reales, ántes las permiten guardándose las debidas formalidades, y mandan expresamente, que



sean observadas y cumplidas las que así se hicieren.

603 212 Las mercedes y concesiones de los Reyes, de que habla la ley 1, tít. 26, part. 4, siendo sobre Villa ó Castillo, ú otra cosa que sea raíz, dice el Señor Don Alonso el Sábio, que este feudo á tal non puede ser tomado á vasallo, fueras ende si fallesciere al Señor las posturas que con él puso, ó si él ficiese algund yerro tal, porque lo debiese perder.

604 213 La remuneracion de los servicios que se hacen á la Corona y al Estado en comun, si son señalados y exígen remuneracion perpetua, necesario es que sea á costa del Erario público, y por consiguiente tienen fuerza y valor las donaciones que el Rey hace con el debido acuerdo, teniendo consideracion á los servicios, pues en un Reyno donde estuviese prohibida la recompensa de los servicios señalados, ó se turbasen las mercedes y donaciones observadas, se extinguiría el zelo público, y por esta razon las leyes no prohiben que por señalados servicios pueda el Rey hacer mercedes ó donaciones perpetuas, ántes en este supuesto las mandan guardar.

605 214 De aquí se ve que no hay prohibicion de donar con justa causa, y las debidas formalidades, ni de retener por juro de heredad los efectos donados, aunque sean derivados del Real Erario, porque el estado está en obligacion de premiar ciertos servicios, y no

tiene tal obligación sin esperanza de recompra en los efectos de la Real Hacienda, que fueran vendidos por precio.

806 215 Antes si se considera atentamente la disposicion de las leyes y pactos ajustados en Cortes, se hallará que toda venta de qualquier ramo ó parte de la Hacienda Real está absolutamente prohibida, y es en rigor de derecho nula é incapaz de transferir dominio, para hacer el comprador suyos los frutos, y que solo por una benigna interpretacion se puede sostener, como empeño á carta gracia ó pacto de retroventa. Con la qual se percibe la notable diferencia entre la donacion y venta de estos efectos, no habiendo Estado alguno de Europa, que por juro de heredad é irrevocablemente haya creido ser lícita la enagenacion de los ramos y rentas de la Hacienda Real, y en ningun país tampoco se hallan absolutamente prohibidas las donaciones remuneratorias, ni su perpetuidad.

807 216 Quando en las Cortes se ha tratado de mercedes Reales, solo se ha examinado la certeza de los méritos y de las mercedes, y la voluntad de los Señores Reyes donantes. Quando no ha habido en esto duda, jamas se han revocado.

808 217 Las ventas por el contrario, han quedado enteramente prohibidas ó sujetas á la reincorporacion devuelto el precio.

809 218 Sin embargo, en la quinta y última proposicion se afirma, que la Real Hacienda

perderia mas retractando de lo que gana incorporando. Esta asercion va en el erróneo supuesto de no ser lícita la incorporacion de los efectos vendidos, y de que con ella se falta á la fe pública de los contratos.

610 219 Si así fuese, con razon se debia preferir la buena fe á qualquiera utilidades pecunarias: en lo demas ningun buen político español ni extrangero, ni el Reyno junto en Cortes generales ha creído que sea mas conveniente á un poseedor de mayorazgo vender algunas de sus fincas redituables, deshaciéndose de ellas para siempre, que empeñarlas á censo ó carta de gracia con esperanza de recobrarlas mediante su economía y mejor administracion. Tal es la paradoxa, no obstante que se intenta persuadir en esta objecion, sin dexar piedra por mover para hacerla creer á los incautos.

611 220 El Rey está obligado ciertamente á guardar los derechos de todos sus vasallos en comun y en particular, y cumplirles fielmente sus contratos justos y conformes á las leyes. Pero la misma y aun la mas especial obligacion tiene de conservar y reintegrar los legítimos derechos de la Real Hacienda para mantener el decoro del trono, y hacer respetable el poder de la Corona en todas las ocurrencias, atendiendo á la utilidad comun, á la conservacion del Erario, y á su reintegro en lo que de derecho le corresponde.

612 221 E quando el Rey esto ficiere (hacía) á su pueblo (dice la ley fin tit. 10, part. 2.)

habrá abondo en su Reyno, é será rico por ello, é ayudarse ha de los bienes que fueren, y quando los hobiere menester, é será tenido por de buen seso. E amarlo han, é loarlo han todos comunalmente, é será temido tambien de los extraños como de los suyos.

OBJECION TERCERA.

813 222 Que con el pacto virtual de la retroventa en las ventas que hace la Real Hacienda, se ofende la buena fe de la evicción prometida por el Fisco, intentando deducir una substancial contradictoria entre la evicción expresa, y el pacto virtual de la recompra con la devolucion del precio.

814 223 La evicción es natural al contrato de venta, ya sea esta perpetua ó sujeta á revocabilidad como sucede en las que se hacen á carta gracia, ó con señalamiento de término, dentro del qual puede el vendedor rescatar los bienes vendidos, y restituir el comprador el precio que recibió por ellos.

815 224 De manera, que la evicción tiene lugar tanto en una venta pura como en la condicionada, mientras duran sus efectos, y no se pone en exercicio la retroventa para indemnizar al comprador de la mala voz ó desfallo, que le pueda resultar en el medio tiempo. Y así es inútil la evicción, ni contradictoria en las ventas retraibles ó condicionadas por pacto de los contrayentes, ó por natura-

leza de la cosa vendida ; pues la evicción es una indemnidad , que liga al vendedor ínterin la cosa vendida está fuera de su poder ; pero se extingue quando legalmente la recompra como una escuela accesoria del contrato ya extinguido por pacto ó por naturaleza de la cosa vendida.

OBJECION CUARTA.

416 225 Que la retroventa en efectos de rentas Reales solo podria tener lugar en apuros del Estado é indotacion de la Corona ; pero que fuera de estos dos casos se debe mirar como violacion de los contratos de venta , y que así nunca se habian valido los Señores Reyes de semejante medio hasta estos tiempos.

817 226 En apuros de grandes necesidades no es posible desempeñar la Real Hacienda , porque primero es acudir á las urgencias del dia ; y así no es buena ilacion contradecir el desempeño de la Real Hacienda de que se trata en estos últimos reynados , mas zelosos y económicos , porque en los anteriores excedian los gastos notablemente al valor , que entraba en las Arcas Reales.

818 227 Por un círculo de palabras se viene con la antecedente objecion á echar por tierra la facultad de desempeñar al Real Patrimonio ; porque si esto solo se puede hacer en tiempos de apuros y de indotacion , es lo mismo que pedir imposibles , y borrar con un

rasgo de pluma los mas sólidos principios de la materia.

819 228 A esto se llega, que si el desempeño de lo enagenado de las rentas, jurisdicciones y oficios, no es lícito en un tiempo, tampoco lo puede ser en el de apuros.

820 229 Lo primero, porque las leyes y Reales decretos no hacen semejante distincion, que como voluntaria se debe repeler.

821 230 La segunda razon consiste, en que este derecho de desempeñar la Real Hacienda sus rentas, no dimana de que el Erario esté sobrante ó apurado, sino de la incapacidad que tienen tales efectos de ser enagenados á perpetuo; y del perjuicio que puede resultar impidiendo las incorporaciones al Rey y al Reyno en la imposicion de nuevas contribuciones y servicios sobre los vasallos; cuyo riesgo se aleja á proporcion que la Real Hacienda se va desempeñando, y por el contrario, se acerca á medida que se enagenan las rentas.

822 231 Lo tercero, porque los servicios y tributos no se han impuesto para perpetuarles, reduciéndoles á patrimonio de particulares por juro de heredad y venta irrevocable, consumiendo de una vez el capital de su valor sin esperanza de redimirle en tiempo alguno.

823 232 En España, ni aun en toda Europa, en las Monarquías bien arregladas, no se halla ley ni establecimiento que autorice una máxima tan perjudicial al Rey y á los vasa-

los, en quienes recaería la insoportable carga de nuevas contribuciones equivalentes á las vendidas para acudir á las obligaciones de la Corona, á que son obligados.

824 233 Lo quarto, porque la concesion de los servicios y tributos nunca se ha hecho en semejante inteligencia de poderles vender irrevocablemente; ántes se ha nivelado á las necesidades presentes que habia al tiempo de la concesion, y se pactó solemnemente la prohibicion de enagenarlas, ademas de venir esta prohibicion de la naturaleza de las mismas contribuciones dadas con fines públicos y precisos.

825 234 Lo quinto, porque sería política bien estúpida esperar el tiempo de los apuros y de la indotacion de la Corona, para poner en práctica el desempeño de las rentas Reales, quando en tales extremidades para ocurrir á los gastos corrientes es necesario acudir á arbitrios gravosos, no habiendo particular tan abandonado que dexé venir los apuros, si puede evitarlos con tiempo; siendo cierto que en tal situacion es una quimera intelectual, que piense en desempeñarse el Estado que se halle insultado de enemigos y de ahogos.

826 235 Lo sexto, porque la redencion actual no prueba grandes sobrantes, sino la justa economía desde el año de 1727 y 1732 de emplear el caudal de reducciones, y algunos otros en el importante objeto del desempeño de la Real Hacienda; lo que no pudo executarse hasta aquella época, mediante la

justa reducción de los juros por la Real Pragmática al tres por ciento á imitación de lo que en 1705 se habia mandado para los censos comunes, aplicándose el dos por ciento de lo reducido con gran sabiduría á estos fines; y es la razon, porque ántes por falta de fondos no pudieron los Señores Reyes poner en práctica el uso de sus facultades para el desempeño, de lo qual no resulta injuria ni agravio á los compradores de las rentas y derechos sujetos á esta regla.

OBJECION QUINTA.

236 Se reduce á impugnar el Real decreto de 18 de Noviembre de 1732, así por no haber precedido consulta del Consejo pleno ántes de su expedicion, como porque solo hablaba el Real decreto citado de paso de las enagenaciones perpetuas.

237 Quedan plenamente satisfechas ambas proposiciones en el discurso de esta respuesta, porque el decreto no induxo ley nueva que no estuviese comprehendida en las fundamentales del Reyno, ademas de haber sido executado y comunicado en forma.

238 Ni es cierto que trate de paso de las ventas perpetuas ni de las tercias; ántes se promulgó muy de intento, y entre otros fines se dirigió á estos dos expresamente.

OBJECION SEXTA:

830-239 Se remite á consultas, que no estan en el expediente; pero el Fiscal de Hacienda distingue en que la incorporacion para revender fué la que se reprobó; pues la que trata de incorporar á la Corona los ramos vendidos devuelto el precio, es necesaria, justa y favorable: se conforma con la mente de las leyes pátrias y naturaleza inalienable de tales efectos.

831 240 Es necesaria, porque habiendo crecido tanto los Estados de esta Monarquía, y las obligaciones de la Corona, no hay otro medio de alejar nuevos impuestos sobre los pueblos, que reintegrar al Erario de los ramos vendidos de la Real Hacienda por un método uniforme y justo, en que á todos se trate con igualdad y equidad.

832 241 Es justa, porque la autorizan las leyes y decretos Reales, ademas de apoyarse en la observancia que han tenido los Reales decretos de 1727 y 1732, corroborados con otros posteriores reiteradamente, segun queda expresado en su lugar á consulta del Consejo de Hacienda.

833 242 Es favorable, porque la Real Hacienda podria sacar de los vasallos el productó deficiente por resultas de estas enagenaciones, y serian insuficientes los mayores esfuerzos, á que puedan obligar los empeños del Estado.

834 243 Abandonarlos, seria lo mismo que

dexarle al arbitrio de sus enemigos, mancillando la gloria y esplendor de la Corona y de la patria: partido el mas torpe y funesto que podria elegirse entre los hombres, por no reducirse el desempeño del Real Erario á reglas constantes, que sean comunes, así á la Real Hacienda, como á los que traen causa de ella por título de compra.

835 244 Sostener el partido opuesto al desempeño podria ser empresa poco asequible, estando la Real Hacienda despojada de sus rentas, sin embargo de que los vasallos las contribuyen con el único fin de acudir á los gastos de la Corona, y causa general del Estado, pues con semejante tolerancia seria comun la flaqueza del Erario y de los vasallos, viendo estos convertirse una porcion de las contribuciones que pagan, en fines muy agenos de su objeto.

836 245 De aquí resultaría la necesidad de echar mano de los valimientos en perjuicio de los compradores de estas mismas rentas, pues la necesidad extrema suele obligar á resoluciones extremadas. En tal evento quedarían los compradores privados de toda su percepcion, acaso por largo tiempo. Entónces desearían estos mismos particulares, que ahora resisten las incorporaciones, haber empleado sus capitales en bienes alodiables é independientes en su origen de la Real Hacienda.

837 246 Un empleo de estos caudales en haciendas, edificios, plantíos y otras industrias

Y

circula mas útilmente en el Reyno, aumentando la riqueza de todos, y aun del Erario; en lugar que, impuesto en la adquisicion de fincas de la Real Hacienda, perpetua el año general.

438-247 De todo resulta, que aquellas incorporaciones, dirigidas á reintegrar la Real Hacienda en la percepcion de sus rentas por un método justo, son favorables al Erario, á los vasallos contribuyentes, y á los particulares compradores y poseedores actuales de dichos ramos comprados, porque se libentan de un recíproco y comun perjuicio por el buen uso de la incorporacion justificada y metódica.

439-248 No comprehenden los Fiscales, que despues de exâminada la materia con el estudio y conexiõn de principios, que son necesarios para entenderla, pueda poner en duda Tribunal alguno la necesidad, justicia y utilidad de que se promuevan las incorporaciones de los ramos enagenados de la Real Hacienda con las distinciones que van propuestas, y así no tienen por necesario detenerse por mas tiempo en este punto y objecion.

OBJECION SEPTIMA.

440-249 Se hace distincion en ella entre las ventas celebradas por puro precio, y las que tambien contienen remuneracion de servicios, que pueden en algun modo llamarse mixtas.

441-250 Esta distincion es arreglada y cierta, aunque no muy comun; pero se debe medir

por la extensión de los títulos. Si son ciertos, para discernir si se consideraron en parte del precio, ó si fué cláusula general la que habla de ellos sin designacion determinada, ó notoriedad de ellos; pues muchas suelen contenerla al final de estilo, como sucede en varios contratos de esta naturaleza, en que sus extensores han procedido con formularios, no pocas veces disformes, concretadas las cláusulas especiales, y la naturaleza del contrato con las generales, en que se cierra y concluye el instrumento.

842 251 Si son servicios ciertos, que entraron en parte del precio, y se justifica su certeza, no solo se debe devolver el precio verdadero, sino el valor de los servicios, segun el total que tenia el efecto vendido al tiempo del contrato, que es el atendible.

843 252 Si necesitó impensas el efecto ó ramo vendido de la Real Hacienda para mejorarle, procede del mismo modo el abono: pues éste se hace al enfiteuta quando cesa el foro; al arrendatario, y generalmente á todos los que mejoran aquellos efectos que disfrutan, y qualquier otras fincas por contratos generales ó resolubles.

844 253 Si el aumento ó decremento de la finca proviene de la calidad del mismo efecto, seria injusto pedir mejoras, que no se deben á impensas y desembolsos del poseedor, sino á la bondad de la misma alhaja.

845 254 En estas distinciones legales queda

44
aclarada y reducida á sus verdaderos principios esta objecion, y fixada la regla, que en el concepto de los Fiscales puede guiar á discernir y regular los casos particulares que ocurran, y guardar al mismo tiempo la buena fé que S. M. recomendó estrechamente en sus Reales decretos de 1760 al Consejo de Hacienda; y esta es su verdadera inteligencia, y no la que con oposicion á su tenor se supone en las referidas objeciones.

846 - 255 Ha habido tambien variedad en punto al modo de executar las incorporaciones de lo enagenado, resistiendo los Fiscales de Hacienda la audiencia de las Partes interesadas, á fin de que se procediese á ellas en consecuencia del proceso informativo, y certificaciones puestas por las Contadurias y demas oficios de la Real Hacienda.

847 - 256 Por el contrario, algunos de los interesados sucesores de los compradores de las fincas, ademas de la audiencia instructiva en que han propuesto sus fundamentos y contradicciones, han insistido en un juicio abierto y plenario de vista y revista, poniendo en disputa y controversia la facultad de la Real Hacienda, y la autoridad de los Reales decretos, para efectuar tales incorporaciones.

848 - 257 En la minuta del Real decreto que propusieron á S. M. los Fiscales de la Real Hacienda, solicitan se abrevie esta materia, cortando pleytos hasta los pendientes.

849 - 258 Los Fiscales del Consejo que res-

ponden, tienen igual obligacion á considerar los justos intereses del Erario, y á impedir las dilaciones frívolas ó maliciosas, en quanto pueda oponerse su tolerancia al desempeño mas pronto de él.

850 259 Reconocen la literatura y experiencias de aquellos dos Ministros, y hubieran deseado se extendiesen á demostrar los fundamentos que facilitasen un método tan expedito. Destituidos de estas luces, han procurado recurrir á las fuentes de las leyes, y á los que estas permiten en los casos parecidos, para proponer con el mayor fundamento posible sus reflexiones sobre este particular.

851 260 La propiedad es una de las cosas mas respetables en un Estado, y la que anhelan los hombres en sus contratos. Las leyes han puesto términos y cotos á la inestabilidad de la voluntad humana para reducirla á reglas ciertas. Estas reglas tienen sus fórmulas precisas para que á nadie, sin ser oído, se le despoje de la propiedad, ni aun de la posesion, con el justo y recto fin de que vasallo alguno pueda formar queja del modo, ni del orden del procedimiento.

852 261 No encuentran ley alguna los Fiscales que autorice sin alguna audiencia la privacion de aquella posesion, que los hombres constituidos en sociedad conservan de sus bienes adquiridos con justo título. Y aunque sea nulo, requiere su exámen algun conocimiento de causa, y este no se da en lo legal sin pre-

ceder citacion y audiencia, á lo ménos sumaria ó instructiva.

§§ 262 De dos modos pueden hacerse las incorporaciones á la Corona, ó voluntaria, ó coactamente.

§§ 263 En el primer caso suple la audiencia el convenio de la Real Hacienda con los interesados.

§§ 264 Este convenio presupone conferencia y confrontacion de las alhajas que intenta incorporar la Real Hacienda, el exámen del capital, que debe restituir al poseedor, y los documentos que se han de formalizar de una y otra parte, para su recíproca seguridad, y para la execucion exácta de lo convenido; sirviendo de sentencia el convenio extrajudicial y metódico, conforme al estilo recibido en las Oficinas Reales, donde se cancelan los títulos anteriores, y se glosa lo acordado de nuevo, tomándose de ello puntual razon.

§§ 265 Si el interesado pide la incorporacion, él mismo se da por citado; si la exige de él la Real Hacienda, el mismo acto de pedírsela extrajudicialmente le llama á conferencia con los Ministros Reales, deputados para esta especie de desempeño, que se ha de autorizar debidamente.

266 En esta parte nada se puede añadir al método recibido.

§§ 267 Claro es, que elegido este primer medio, y convenidas las partes, no es necesaria audiencia judicial, que solo conduciria á

ocasionar gastos, y perder inútilmente el tiempo; aunque siempre se ha de formar alguna especie de expediente extrajudicial para formalizar la incorporacion y devolucion del precio, segun el estilo recibido, que no se debe innovar respecto á las incorporaciones extrajudiciales y convencionales.

857 268 Las judiciales son necesarias, quando alguno de los interesados se resiste á la incorporacion, ó porque no es incorporable la alhaja de que se trata, ó porque no se le devuelve el valor que le pertenece, ó por alguna otra causa legítima que alega, y tal vez voluntaria ó dudosa.

858 269 En qualquiera de estos casos de contradiccion es necesaria la audiencia para condenar ó absolver, y en mano está de los Jueces multar en costas, y penas pecuniarias á los maliciosos contradictores, abreviando los términos segun la naturaleza del juicio; ora recayga la contradiccion sobre la calidad del efecto, de cuya incorporacion se trata, para saber si es ó no incorporable, ó sobre la cantidad del verdadero precio que se debe devolver al comprador, ó á su habiente causa.

859 270 No pudiendo impedírsele el uso de estas excepciones á las partes de derecho, aun quando las oponga injustamente, en cuyo caso queda responsable á las costas, y á los frutos causados durante este tiempo, para que no reporte lucro de su malicia; se deduce la imposibilidad de privar á estos interesados el exer-

cicio de las acciones, que crean competirles baxo la responsabilidad de las costas, multas, y resarcimiento de daños á la Real Hacienda que queda propuesta.

460 271 Quando el vendedor intenta recuperar del comprador los bienes vendidos á carta de gracia, ó con pacto de retrovendendo ú otro resolutivo, aunque el derecho de recobrar tales bienes es claro, con todo eso, si el comprador se resiste á devolverlos al vendedor, y al cumplimiento de lo estipulado con él, es indispensable el exercicio de la accion judicial, y la audiencia, para que el Juez compela al comprador por sentencia á que cumpla con la restitucion de los efectos vendidos, observe los pactos de la venta condicionada, y reciba el precio, sin que por su autoridad pueda el vendedor tomarlos por su mano; estando en el arbitrio del Juez proceder eficaz y executivamente al cumplimiento del contrato, removidas dilaciones maliciosas ó inútiles; cuyo arbitrio es mas claro en un Tribunal superior, como el Consejo de Hacienda, y en que se hallan presentes los Fiscales, para oponerse á toda malicia, y reclamarla con el zelo propio de su oficio.

461 272 En los tanteos de bienes de abolen- go y otros semejantes, quando el comprador se resiste, es forzoso el uso de la accion judicial, y que se proponga en el término preciso, para evitar toda vacilacion de los dominios entre los particulares.

862 273 En las ventas jurisdiccionales, las de alcabalas, y otros derechos vendidos del Real Patrimonio, y de los oficios enagenados y acrecentados, compete á los Pueblos el tanteo, y su conocimiento es propio del Consejo en Sala de Mil y Quinientas, por derivarse de los pactos con el Reyno: quando se resiste el sucesor del comprador, despues que ha entregado los títulos de adquisicion, y se excusa á recibir el precio desembolsado por ella, depositado, y ofrecido por el retrayente, como sucede por lo comun, es necesario oirle sus excepciones, sin perjuicio de condenarle á su tiempo, y declarar deberse proceder á la incorporacion, conforme á lo dispuesto en el derecho, Reales decretos, y declaraciones que ahora se hicieren sobre las dudas promovidas.

863 274 La justicia ó injusticia no es causa para impedir el ingreso de un pleyto, oposicion, ó contradiccion, aunque no sea justa.

275 Es necesario oponer excepcion que exônere de la contestacion á los Fiscales de Hacienda en semejantes casos, y no habiéndola de las aprobadas por derecho quando el comprador propone sus fundamentos, hasta que con exámen sumario ú ordinario se exáminen causa cógnita, necesariamente han de responder los Fiscales; pues para que haya pleyto basta que lo quiera el que demanda, resiste, ó contradice, y que no le obste excepcion de cosa juzgada, ú otra semejante.

864 276 Por estas razones no consideran los

Aa

Fiscales intervenga causa justa, ni conveniente, para impedir á las Partes el uso de sus excepciones ántes de proceder á las incorporaciones, si las quisiesen proponer de su cuenta y riesgo, con la responsabilidad correspondiente de costas, y demas indemnizaciones á la Real Hacienda, por los frutos que produzca el efecto de que se trata, cuya incorporacion se dilata maliciosamente con la oposicion.

865 277 De esta manera nada aventura la Real Hacienda, administrándose justicia á los que sean responsables, sin excepcion de personas.

866 278 La incorporacion se ha de promover, haciéndose necesariamente con citacion, y la oblacion del precio ante todas cosas.

867 279 En el Real decreto de 1732, ni en los de S. M. reynante de 1760, no está prohibida la audiencia, ántes se presupone, por haberse cometido estos negocios á la Sala de Justicia del Consejo de Hacienda, recomendando S. M. se proceda de buena fe. Deben las partes presentar los títulos, en cuya virtud sus causantes compraron de la Real Hacienda los efectos de cuya incorporacion se trata, justificar las cantidades que se les deben devolver, liquidándose por las Contadurías con su citacion, y haciendo constar la sucesion y pertenencia: si son libres ó gravados, á fin de que la incorporacion se trate con parte legítima, y se entregue el precio ó subrogue, sin quedar en descubierto, ó responsabilidad la

Real Hacienda, oyéndose qualesquiera otras acciones, ó excepciones que puedan deducir los Fiscales, ó las partes interesadas, sin angustiar los términos y defensas, ni permitir tampoco dilaciones voluntarias ó cabilosas. En cuya forma se cumplen las rectas intenciones de S. M. explicadas en sus Reales decretos, y se remueve toda queja ó pretexto de indefension, ó motivo de molestar al Trono con recursos interminables, como ahora sucede por la inconstancia de las determinaciones en sí mismas, y por no fixarse un sistema invariable que abrace todos los casos.

868 280 Esto mismo obliga á suspender toda decision en pleytos particulares sobre esta materia: basta resolverse las dudas propuestas sobre la inteligencia y fuerza de los Reales decretos de 1732 y 1760, porque esta declaracion no pertenece á los Jueces, variando en las sentencias, segun la opinion que prevalece á pluralidad de votos, sino al facedor de las leyes.

869 281 Es tan propio del legislador declararlas, como restablecerlas de nuevo, y la misma formalidad requiere semejante interpretacion.

870 282 Dubdosas seyendo (dice la ley 14, tit. 1, part. 1,) las leyes por yerro de escritura, ó por mal entendimiento del que las leyese, porque debiesen de ser bien espaldinadas á facer entender la verdad de ellas, esto non puede ser por otro fecho, si non por

aquel que las fizo , ó por otro que sea en su logar , que haya poder de las facer de nuevo , é guardar aquellas fechas.

871 283 Así se practicó en las dos célebres controversias de alcabalas y mercedes Enríqueñas en los Reynados de Felipe II y Felipe V , á consulta del Consejo , con el fin de remover las dudas propuestas sobre ambos puntos , apartando de las sentencias el descrédito de la contradicción , y poner límite al arbitrio de los Jueces : para que así en los pleytos pendientes , como los que se hubiesen de mover de allí adelante , se observase uniformidad y regla constante en la administración de justicia.

872 284 Este es idénticamente el caso presente de las incorporaciones de lo enagenado por contratos de venta de la Real Hacienda. Y así es de rigurosa justicia se entiendan las nuevas declaraciones , tanto para los pleytos pendientes en el Consejo de Hacienda , como para los que en adelante se moviesen ; pero sin que puedan alterar las determinaciones dadas en los ya fenecidos con audiencia de los Fiscales.

873 285 Que así se declare es justo y necesario. Justo , porque debiendo decidirse los pleytos por reglas constantes , y no por arbitrio ilimitado de los Jueces , en el día se tropieza para sentenciarles en el escollo de la variedad de opinar de los Jueces , siendo perjudicial exponer á inconstancia y agravio de

qualquiera de las partes las sentencias en asuntos tan graves, y de tracto succesivo, como las incorporaciones, ó su indebida repulsa, ó retractacion de las hechas ya.

874 286 Necesario: pues en algun modo se puede decir que faltan reglas uniformes bien espaladinadas, que fixen la norma y pauta constante de decidir los negocios de incorporacion; en cuya perplexidad es absolutamente necesaria declaracion, y dar la verdadera inteligencia de las leyes por via de regla, prescindiendo del derecho, accion y excepciones de los interesados en los pleytos particulares y pendientes. Pues que en este expediente general no se trata de derecho de partes, contraido á los pleytos pendientes, sino de las contradicciones y alteraciones sobre el uso de la regalía de incorporacion; en qué caso tiene lugar, y baxo de qué reglas se ha de efectuar y oir las contradicciones justas é injustas de las partes; y la diferencia que se debe hacer en ellas para contener irracionales oposiciones; de manera, que no tengan arbitrio los Jueces ni las partes de alterar las saludables declaraciones que se establezcan por via de ley.

875 287 Grande por cierto es la confianza que S. M. hace del Consejo pleno, fiándole el exámen abstracto de las opiniones encontradas que se advierten en estos negocios de incorporacion: así en el rito, como en la sustancia, habiendo resaltado la oposicion,

Bb

principalmente en las tercias enagenadas , y ventas de derechos adicionales sobre las aduanas ó almojarifazgos , por las razones que quedan menudamente especificadas , y acrisolados sus fundamentos en la fiel balanza del derecho constitucional , público y general del Reyno.

876 288 De todo lo hasta aquí fundado, procede se declare: I. Ser necesaria y conveniente citacion , y audiencia en los negocios en que se trata de incorporar en la Corona los efectos de la Real Hacienda, enagenados por contrato de venta.

877 289 II. Que la incorporacion en ramos de rentas Reales, jurisdicciones y oficios, tiene lugar siempre que se verifique haber salido de la Corona por contrato de venta; sin embargo de qualesquier cláusulas que indiquen perpetuidad, por ser inalienables á perpetuo por venta semejantes efectos, mediante los pactos establecidos con mucha anterioridad entre S. M. y el Reyno, recordados en las cláusulas de los testamentos Reales, y estipulados para asegurar la conservacion del Estado, con el recto fin de alejar en lo posible nuevos servicios, é impuestos sobre los contribuyentes.

878 290 III. Que los impuestos, arbitrios ó donativos adicionales sobre aduanas, ó qualquiera otros ramos de las rentas Reales, deben estar sujetos á la incorporacion del propio modo, siempre que se hallen enagenados por venta, ó causen gravámen notablemente

perjudicial al público, aunque dimanen de otro modo legítimo de adquirir: dado en este último caso el equivalente al valor actual, por ser aun más gravoso á los contribuyentes, é impracticable el reparo de este gravámen del público, sin poner expedito el exercicio del mismo privilegio de retraerles, é incorporarles y modificarles sucesivamente despues de retraidos é incorporados.

479 291 IV. Que en caso de querer tantear tales efectos enagenados de la Corona, ó derechos adicionales, no se les impide por esta declaracion á los Pueblos la facultad que tienen de hacerlo en el Consejo Real y Sala de Mil y Quinientas.

480 292 V. Que el precio se ha de consignar ante todas cosas; y verificada la incorporacion, si fuese el capital vinculado, ó sujeto á otra carga, hipoteca ó fundacion, ha de quedar depositado hasta que el poseedor tenga nueva imposicion, acudiendo á este fin á los Tribunales ordinarios competentes, trayendo testimonios que la comprueben, para que la entrega de la cantidad se haga á quien corresponda legitimamente percibirla.

481 293 VI. Que si se admitiéron servicios en parte de precio, y esto se justifica en forma, y no por cláusulas generales de puro estilo, se ha de recompensar la parte correspondiente á la estimacion de los servicios, atendido el tiempo de la venta; el valor que á la sazón tenia la cosa vendida, y el precio

desembolsado por razon de ella: de modo, que la parte que completa el valor cotejado con el desembolso, es la que señala la diferencia y estimacion de los servicios. Si la cosa se vendió en el todo del valor, los servicios no fuéron considerados sino para preferir en la venta al comprador, ó para hacer de ellos honorífica mencion: pues entre vender y donar hay grande diferencia, si el instrumento no lo declara expresa é individualmente.

882 294 VII. Que las mejoras hechas en los efectos vendidos por la Real Hacienda á costa del comprador ó sus causahabientes, se le deben abonar ademas del precio desembolsado, liquidándose formalmente uno y otro.

880 295 VIII. Este abono no debe tener lugar en el crecimiento del valor anual del efecto vendido, quando este aumento de valor no procede de desembolso hecho por el comprador, sino de circunstancias externas, y dimanadas de la calidad de la finca.

884 296 IX. Por igual é inversa razon si ha disminuido por sí mismo el valor durante el disfrute de los compradores, no les debe ser descontado el precio desembolsado, y entregado á la Real Hacienda al tiempo de la venta ó empeño; procediéndose con la debida equidad é igualdad en ambos casos, que dependen de una regla comun á los dos contrayentes fisco y particular.

888 297 X. Que en consecuencia de lo an-

tecedente, se observe la regla establecida por S. M. de desempeñar de qualquier comprador, ó poseedor, ó Comunidad á un tiempo, y no por partes tales efectos: pues sería gravoso á los interesados sufrir la incorporacion de las rentas que hubiesen crecido, y dexarles las que hubiesen menguado.

466 298 XI. Que á efecto de que sean mejor recibidas, apartando de ellas la mas remota causa de una siniestra interpretacion, estas incorporaciones se vayan haciendo por ramos, prefiriéndose los contenidos en los Reales decretos de 1727 y 1732, destinándose exáctamente el caudal de reducciones, y el producto de los mismos efectos que se van desempeñando, con las demas prevenciones que S. M. tiene hechas en el asunto.

447 299 XII. Que conforme á las declaraciones que ahora se hicieren, se determinen los pleytos pendientes, y los que en adelante se movieren, sin perjuicio de los ya fenecidos; con audiencia fiscal, en que no se ha de hacer la menor novedad.

444 300 XIII. Que si en adelante ocurrieren algunas dudas de nuevo, las proponga el Consejo de Hacienda á S. M. con expresion de los fundamentos y razones de dudar, para que haciéndolas exâminar, recayga una determinacion clara y específica, como las leyes lo quieren; sin permitir que sobre el valor de las leyes, y Reales decretos generales, publicados y observados, recaygan disputas, ni

Cc

sentencias encontradas; arreglándose en esta parte aquel Consejo y sus Tribunales subalternos, á lo que dispone la ley de Partida, que va inserta, sobre el modo de espaladinar, é interpretar las leyes.

489 301 XIV. Que adoptadas por el Consejo pleno las declaraciones oportunas, y mas conformes, en razon de quanto va propuesto, y de lo que S. M. se ha servido preguntar al Consejo con arreglo á la Real resolucion que tomáre S. M., se expida Real Prágmática, la qual se publique é incorpore en el cuerpo de las leyes, para que todos los Jueces y Tribunales se arreglen á ella con uniformidad, y sepan así la Real Hacienda como los vasallos la regla que conviene observar; removiendo y privando de todo arbitrio á los Jueces, para apartarse de su literal disposicion.

490 302 Aunque el Procurador general del Reyno recomienda las alcabalas y efectos vendidos á los Pueblos, para que sean los últimos sobre quienes recauya la incorporacion, entienden los Fiscales, que no hay motivo para hacer esta distincion odiosa; y por otro lado semejantes Pueblos están oprimidos de censos, que tomaron para comprar las alcabalas y tercias, que con facilidad redimirian devolviéndoles la Real Hacienda el precio desembolsado.

491 303 Por otro lado, quienes se aprovechan de estas enagenaciones de alcabalas y tercias

son los hacendados, y mercaderes, que no pagan; pero los pobres vecinos no reportan en los géneros comerciables utilidad.

822 304 Y así se ve, que Valdemoro, y otros Pueblos que han comprado las alcabalas; y tercias, en lugar de ir en aumento, han disminuido de vecindario notablemente; y las manos muertas han adquirido sus haciendas, porque allí ni aun por negociaciones pagaban. De modo, que los reditos de los censos importan tanto, como ántes pagaban los Pueblos de alcabalas y tercias; y así el gravámen subsiste con daño recíproco del Erario, y de los vasallos mas útiles. Los particulares saben manejar mejor sus propios intereses, y buscan arbitrios de establecer ferias y mercados, donde tienen las alcabalas, con que defraudan los adeudos en los Lugares inmediatos, en que tales derechos permanecen en la Real Hacienda.

825 305 Baxo de esta consideracion, no han propuesto los Fiscales en las reglas antecedentes ninguna que exceptúe los ramos generales de la Real Hacienda, vendidos á los Pueblos, para que se suspenda su desempeño, hasta que se haya hecho el de los efectos vendidos á Comunidades y particulares.

826 306 Si los Pueblos hubieran tenido sobrantes de caudales públicos para hacer esta adquisicion, entónces militaba la equidad propuesta por el Procurador general del Reyno, aunque siempre subsista una odiosa diferencia

entre los Pueblos, y demas compradores que no debe permitirse en la generalidad de las leyes, quando las reglas y el derecho es comun y uniforme á unos y otros.

427 307 Arregladas en lo principal de este negocio las dudas de nuestra legislacion, no es necesario suspender el curso de los pleytos pendientes; pues así ellos, como los que ocurrieren en adelante, se deben gobernar, y decidir por esta regla universal, al modo que en los reynados de Felipe II. y Felipe V. se declaró, y mandó respecto á las tercias Reales, y á las donaciones de Enrique II.

898 308 Es lo que entienden los Fiscales en este grave negocio, habiéndole meditado con la reflexi6n, y estudio que requiere, para no perjudicar á la Hacienda Real, á los vasallos contribuyentes, ni á los terceros interesados en sus respectivos, y justos derechos.

entre los señores y dignos señores de este
nuestro reino, y la generalidad de los
reyes, quando las reglas y el derecho es co-
mune y uniforme a uno y a otro.

427 307. Enseguida en lo principal de este
negocio es dudar de cuanto se sigue, y es
deben suspenderse al punto de la que se
pendiente, pues a ellos, como los que
tienen el derecho, se debían gobernar, y de-
cidir por esta regla universal, al modo que
en las leyes de Felipe II y Felipe V
se declara, y manda respecto a las Cajas
Reales, y a las donaciones de Enrique II.

428 308. Dado que entienden los Fiscores en
este grave negocio, habiendo meditado con
la reflexión, y examen que requiere, para su
negociación a la Hacienda Real, a los señores
contingentes, y a los señores interesados,
en su respectivo y propio derecho.







España.